



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Diferenciación y nido vacío

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A (N)

César David Martínez Flores

Directora: Mtra. Rocío Tron Álvarez

Dictaminadores: Mtra. Laura Evelia Torres Velázquez

Lic. María Luisa Hernández Lira





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
FAMILIA Y ESTRUCTURA	12
2.1 Definición de Familia	12
2.2 La Familia como sistema.....	16
2.3 Funcionamiento Familiar.....	23
2.3.1 Tipos de Familias	26
2.3.2 Familia Nuclear.....	27
2.3.3 Familia Monoparental	28
2.3.4 Familia Reconstruida	30
2.3.5 Familia en unión libre	32
CICLO VITAL EN LA FAMILIA	33
3.1 Galanteo o Noviazgo	37
3.2 Matrimonio.....	41
3.3 Destete o Nido vacío	46
3.4 Vejez	51
DIFERENCIACIÓN	55
4.1 Diferenciación del Yo.....	57
4.2 Desconexión Emocional	60
4.3 Triángulos	62
4.4 Proceso de Proyección Familiar	64
4.5 Proceso de Transmisión Multigeneracional	67
4.6 Posición entre hermanos.....	70
DIFERENCIACIÓN Y FAMILIA	73
5.1 Concepto de Diferenciación	73
5.2 Niveles de Diferenciación.....	79
5.3 Diferenciación y Nido Vacío.....	86
CONCLUSIONES	90
BIBLIOGRAFÍA	92

INTRODUCCIÓN

El ser humano comparte con los demás seres vivos una serie de necesidades de indispensable satisfacción y que intervienen en la sobrevivencia del mismo, estas primeras necesidades son de tipo biológico, como lo es el respirar, ingerir alimentos, dormir, orinar y defecar, esto con la única finalidad de proporcionar a su organismo la energía necesaria para realizar cualquier actividad de interés, necesidades que reciben el nombre de instintos de conservación. Por otro lado, existen las necesidades de reproducción y de satisfacción sexual, las cuales reciben el nombre de instinto sexual. Pero ambos instintos pueden agruparse y denominarse instinto de vida, el cual se considera se presenta de manera individual y en la especie (Macías, 1995).

Es importante mencionar que más allá de las necesidades biológicas o instintos de vida, existe una serie de necesidades de presencia específicamente humanas (Macías, 1995), las cuales se pueden agrupar en un conjunto de cinco. El primer grupo corresponde a las necesidades de relación-vinculación, que pertenecen a la condición biológica del ser humano de indefensión y dependencia. El segundo grupo corresponde al conjunto de necesidades de aceptación-pertenencia, lo cual hace referencia a la seguridad y aceptación hacia el individuo por parte del grupo primario que es el familiar y grupos secundarios como la escuela, amigos, etcétera. El tercer conjunto es el de las necesidades de identidad-individualidad, lo cual engloba el proceso de pertenencia a nuestro grupo de pertenencia que es nuestra familia y con el cual nos identificamos, para posteriormente experimentar el ser uno mismo atravesando procesos de desarrollo y maduración que implican una individuación. El cuarto grupo hace referencia a las

necesidades de marco de referencia-sistema de valores, lo cual implica que el individuo mediante su proceso de individuación es capaz de definir mediante convicción propia su sistema de valores personales, que lo ubican e identifican dentro de un grupo de pertenencia. Y el último grupo corresponde al conjunto de necesidades de significado y correspondencia, lo cual implica que el individuo ya teniendo como pertenecía un conjunto de valores busca dar una explicación y un sentido a su vida dentro del mundo social. En este sentido mediante el establecimiento de estos cinco grupos de necesidades presentes en el ser humano, podemos entender que un recién nacido no puede sobrevivir sin la satisfacción de necesidades biológicas proporcionadas por alguien más, en este caso miembros pertenecientes a una familia de origen, que le brindan pertenencia y sobrevivencia, pero que con el paso del tiempo como ya se mencionó anteriormente, se logra la individuación. Pero, por otro lado, es importante mencionar que ese grupo primario al cual pertenecemos cada uno de nosotros como individuos y que nos satisface de necesidades, no corresponde necesariamente a ese grupo conformado por una madre, un padre e hijo (s), sino que su modalidad puede variar y de igual manera hacernos pertenecientes a dicho grupo. Por lo cual Macías (1995), define a la familia como:

“Un grupo (dos o más) de adscripción natural de seres humanos, con o sin lazos de consanguinidad, de pertenencia primaria (al menos para uno) y convivencia, generalmente bajo el mismo techo, que comparten la escasez o abundancia de sus recursos de subsistencia y servicios y que, al menos en alguna etapa de su

ciclo vital, incluye dos o más generaciones (p.118)".

Además de considerar a la familia como un sistema abierto, debido a que está se constituye de varias unidades (organismos) ligadas entre sí, mediante reglas de comportamiento y por funciones dinámicas, en constante interacción entre sí e intercambiando cosas con el exterior de dicho sistema. Andolfi (1990), hace referencia a tres aspectos de importante consideración que caracterizan y que son útiles para comprender a las familias dentro de las teorías sistémicas aplicadas a la familia, estos aspectos son:

La familia es un sistema en constante transformación: es un sistema que se adapta a las diferentes exigencias de los diversos ciclos de desarrollo por los cuales atraviesa, con la única finalidad de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a cada uno de los miembros que la componen.

a) La familia es un sistema activo que se autogobierna: la familia se autogobierna mediante reglas que se han desarrollado y modificado a través del tiempo, lo cual permite a cada uno de los miembros del sistema experimentar aquello que está permitido en la relación y lo que no lo está, esto con la única finalidad de llegar a una definición estable de la relación, esto es, hasta lograr formar una unidad sistémica la cual esté regida por modalidades transaccionales peculiares del sistema mismo y, a la vez mostrándose susceptibles a lo largo del tiempo de nuevas modificaciones y adaptaciones.

b) La familia como sistema abierto en interacción con otros sistemas: indica que las relaciones interfamiliares se llevan a cabo de acuerdo con las relaciones sociales que las condicionan debido a las normas y los valores que establece la sociedad.

De acuerdo a estos tres aspectos que se consideran dentro de las teorías sistémicas y que son aplicadas a la familia, se puede decir que resulta de suma importancia analizar y poner atención no precisamente a cada una de las personas sino que hay que dar un valor importante a los sistemas relacionales, en los cuales participa la persona y que la lleva a pasar de lo individual a lo colectivo, esto con la finalidad de poder observar las interacciones que ocurren entre los diversos miembros de una familia, y que nos permita conocer los factores perturbadores que en algún momento pueden provocar una descomposición en el funcionamiento familiar (Andolfi, 1990).

Entendiendo que los miembros de una familia se unen para coexistir y establecer vínculos que fortalezcan su sobrevivencia y pertenencia a la misma, en donde los individuos que conforman la familia son considerados como una unidad que interactúa con otras unidades, para formar parte de un sistema o en este caso de una estructura familiar, Minuchin y Fishman (2002) indican que:

“Entre los seres humanos unirse para coexistir suele significar alguna suerte de grupo familiar. La familia es el contexto natural para crecer y recibir auxilio, de él dependerá el terapeuta de familia en la obtención de la meta terapéutica. La familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha

elaborado pautas de interacción. Éstas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, a saber, apoyar la individuación al tiempo que proporcionan un sentimiento de pertenencia p. 25”.

Por lo cual se considera a la familia como un sistema que se constituye en el grupo primario para las personas que la conforman, que cubre sus necesidades básicas, les proporciona afecto e identidad; además de brindar y aprender normas y valores que en algún momento regirán sus vidas.

Podemos decir que de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en la familia mexicana se identifica la presencia de cuatro tipos de familias (García y Rivera, 2007), las cuales son:

- a) La familia completa o nuclear: formada por pareja e hijos.
- b) La familia monoparental: formada por el jefe con sus hijos.
- c) La familia de pareja: sin hijos
- d) La familia consanguínea: formada por el jefe y otros parientes.

En donde podemos observar que al menos en México, existe una variabilidad y transformación en la forma y estructura familiar respecto al predominio de familias que existían en la antigüedad. Cambios que se considera se deben a dos factores importantes, en primer lugar, a mujeres con una mejor preparación académica y su inserción en el campo laboral; y el otro cambio hace referencia a los cambios respecto a la paternidad, los cuales se pueden ver en la mayor importancia que se le otorga al involucramiento del padre en el cuidado de los hijos. Situación que provoca que con el paso del tiempo estas nuevas formas de relación se traduzcan en cambios en la extensión familiar, en los valores sustentados con respecto a la maternidad y paternidad, y en el concepto de la familia misma.

Además de conocer y tener presentes los tipos de familia que pueden existir, es de suma importancia considerar que el desarrollo de una familia transcurre mediante la presencia de una serie de etapas que siguen una progresión de complejidad creciente, en donde pueden aparecer periodos de equilibrio y adaptación, caracterizadas en ese momento por el dominio de ciertas tareas y actitudes pertinentes; además de que también pueden existir periodos de desequilibrio familiar, los cuales puede que sean originados por el individuo o el contexto, lo cual provoca que la familia de un salto a un estadio nuevo y más complejo, en donde también se ejecutan tareas y actitudes nuevas pero pertenecientes a dicho estadio. En este caso, al conjunto total de estadios por los cuales atraviesa la familia a partir de su formación o consolidación, se le llama ciclo vital de la familia (Minuchin y Fishman, 2002). Estadios que se considera son los siguientes: el periodo de galanteo, el matrimonio y sus consecuencias, el nacimiento de los hijos y el trato con ellos, las dificultades matrimoniales del periodo

intermedio, el destete de los padres y el retiro de la vida activa y la vejez (Haley, 1973). Esta evolución dentro de la familia, permite comparar al sistema familiar como un organismo que evoluciona con el paso del tiempo, comparación que nos permite ubicar a dos células individuales que se unen y forman una entidad semejante a una colonia animal; entidad que con el paso del tiempo va aumentando su edad y se presentan estadios que influyen individualmente sobre cada uno de los miembros, dando paso al momento en que las dos células progenitoras decaen y mueren, situación que propicia que otras células reinicien el ciclo de vida (Minuchin y Fishman, 2002).

Independientemente de los estadios por los cuales atraviesa una familia y que componen el ciclo vital de la misma, es importante volver a mencionar a la familia en su capacidad de brindar protección y sobrevivencia en su forma de cubrir las necesidades de los nuevos integrantes de ésta, en este caso a los recién nacidos dentro de la misma. Necesidades que en primera instancia se hace referencia a las de tipo biológico, pero que no solamente son de ese tipo, debido a que se considera que las necesidades de tipo emocional también se presentan y se cubren por parte de los cuidadores hacia los recién nacidos y que al igual que las necesidades biológicas las emocionales si no son cubiertas, simplemente se dudaría de la sobrevivencia del nuevo individuo. Este tipo de relaciones emocionales que se establecen con cada uno de los integrantes de la familia ya sea la madre, padre, hermanos, etcétera, nos permiten entender un concepto que se conoce como nivel de diferenciación. En este caso Vargas, Ibáñez y Guzmán (2010) nos indican que:

“La diferenciación se define como el balanceo que el sujeto lleva a cabo en sus relaciones íntimas. Este concepto implica básicamente que el individuo puede distinguir entre sus emociones y sus pensamientos, además de comportarse más como persona que como parte del grupo familiar (p. 53)”.

Lo cual nos permite entender que el nivel de diferenciación perteneciente a cada uno de los individuos y el cual se forma de acuerdo con el vínculo emocional establecido hacia los demás individuos del sistema familiar; es un término que hace referencia al grado en el cual un individuo es independiente emocionalmente del contexto familiar en el que se desarrolló, lo cual posibilita establecer un lazo de intimidad o de independencia con respecto a los demás individuos de la familia. Debido a que el concepto mismo de diferenciación establecido por Bowen plantea que la meta final de la diferenciación es convertirte cada vez más en persona, ya que dicho término surgió de la biología, y hace referencia al momento en el cual un feto se está desarrollando, el cual está formado por muchas células, las cuales se encuentran indiferenciadas a él y que con el paso del tiempo forman parte de otro organismo diferente al de origen, situación que hace ser a esas células diferenciadas, debido a que forman parte de otro organismo pero a la vez siguen formando parte del mismo (Vargas, Ibáñez y Santillán, 2009).

Por lo cual podemos decir que el concepto de diferenciación no es algo que podemos observar directamente, sino que hace referencia a una metáfora que se compara con la formación de un feto. Pero que puede evidenciarse mediante la capacidad de los individuos para convertirse en personas, esto es teniendo la

capacidad para actuar mediante la razón y no mediante la emoción, esto es siguiendo sus gustos, ideales, intereses, etcétera, pero sin perder ese contacto emocional y de pertenencia que lo hace ser y formar parte de una familia.

Lo cual de acuerdo con Vargas e Ibáñez (2009), nos permite hacer referencia de dos conceptos considerados como extremos dentro de la diferenciación, los cuales son la fusión y la desconexión emocional. En donde por fusión se entiende a esa unión emocional que puede llegar a establecer un individuo, lo cual genera dependencia entre dos individuos o hacia su grupo familiar. Lo que le genera miedo ante la posible separación de su familia o de una persona y que le provoca posteriormente no poder establecer relaciones con otros familiares, amigos, pareja, etcétera, o que simplemente estas relaciones no sean satisfactorias. Por otro lado, está el otro extremo dentro de la diferenciación, el cual es la desconexión emocional; que en este caso se refiere a la salida y huida que se realiza hacia otra persona, separación que se efectúa únicamente en el plano de lo físico, debido a que se escapa de una relación conflictiva o emocional, es decir, en lugar de establecer una posible solución se decide huir de forma inmadura y no volver a establecer ninguna relación mediante lazos emocionales. La presencia de cualquiera de estos dos acontecimientos en un individuo no hace referencia a la presencia de un nivel de diferenciación positivo, debido a que el primero por su dependencia y el segundo por su huida emocional no permite lograr un crecimiento como persona, que en este caso es la idea central del concepto de diferenciación del Yo. Haciendo referencia a lo que señalan Vargas e Ibáñez (2009):

“El concepto de diferenciación del Yo es el central y más importante de la teoría de Bowen. En términos generales, una persona diferenciada es aquella que se ha convertido en persona. Es decir, que si bien sigue formando parte del grupo (familia), puede observar con objetividad lo que ocurre (p. 23)”.

Es decir, una persona bien diferenciada tiene mayores herramientas y posibilidades de poder establecer relaciones de independencia y de satisfacción al buscar una pareja y formar una familia, etcétera, a diferencia de un individuo poco diferenciado que se limita a establecer cualquier tipo de relaciones principalmente fuera de su contexto familiar de origen.

Además, es importante mencionar que dentro de la teoría de Bowen existen otros conceptos que forman y estructuran la teoría de los sistemas familiares, además del nivel de diferenciación del Yo, estos conceptos son los triángulos, el sistema emocional de la familia nuclear, el proceso de proyección familiar, el proceso de transmisión multigeneracional, la desconexión emocional y la posición entre hermanos (Kerr, 1984).

Por último, es importante hacer mención de que podemos entender el concepto de diferenciación de los individuos de una familia de acuerdo con sus diversas relaciones establecidas ya sea con sus padres, hermanos, cónyuge o simplemente conociendo cual es el nivel de diferenciación que presentan los individuos al momento de experimentar algún estadio del llamado ciclo vital de la familia. En este caso es importante destacar el interés por conocer y analizar como son los niveles de diferenciación de los

individuos de una familia, que experimentan específicamente el proceso de nido vacío. Debido a que como lo menciona Archundia (2012), la presencia de altos grados de fusión en los individuos propicia que estos intenten evitar que se concrete tal separación, ciclo de nido vacío o en su caso la persona que abandona el hogar buscara establecer otras relaciones de fusión y dependencia las cuales sustituyan las establecidas con la familia de origen; y por el otro lado, respecto a la diferenciación del Yo, que es la desconexión emocional, se hace referencia de su presencia de una forma en la cual se asimila aparentemente la separación de la familia de origen, debido a que como el propio término lo indica se evita y se renuncia a todos los efectos emocionales que conlleva dicha separación.

Por lo cual, el objetivo del presente trabajo es analizar y describir el concepto de diferenciación; así como los distintos niveles de éste. Además de intentar establecer una relación entre tal concepto y el ciclo vital de Nido Vacío.

FAMILIA Y ESTRUCTURA

2.1 Definición de Familia

Intentar estructurar una definición para explicar y dar cuenta de que representa el grupo familiar dentro de nuestra sociedad no es una tarea sencilla, simplemente es imposible encontrar una definición única y exacta que dé cuenta de lo que representa dentro de nuestro grupo social. Situación que de acuerdo con Lisón (1976), se debe a que al hacer referencia simplemente a la palabra “familia” se realiza un proceso de atribución de complejos significantes. Debido a que nos enfrentamos ante una situación de multiplicidad y diversidad de significados atribuidos a la misma, lo cual se atribuye a la variabilidad de experiencias y significaciones vividas dentro de un grupo familiar; además de las variantes interpretaciones y perspectivas interesadas en intentar descubrir y definir lo que implica la familia.

Por lo cual también antes de intentar definirla, es importante entender la complejidad que envuelve a tal proceso. A lo cual Glassner (1988), afirma que tal dificultad de establecer una definición de familia se debe a que casi siempre nos limitamos a afirmar que la familia es la célula básica de la sociedad, la cual nos proporciona a los seres humanos protección y estabilidad. Dejando de lado una serie de factores que intervienen en el desarrollo familiar, como lo son: las representaciones del entorno social, y en específico los límites demográficos, la producción, los lazos de alianza, las condiciones políticas, etcétera. Entorno social que debe ser considerado para entender lo que en verdad es y representa una familia, logrando esto, se podrá entender que la familia es una realidad que se envuelve dentro de un proceso histórico y que al

igual que la historia misma, también se modifica a lo largo de los años.

Situación que nos permite entender a grandes rasgos que la dificultad para entender el concepto de familia, se debe principalmente a la creencia e idealización que se crea respecto de que ésta debe ser siempre única y estrictamente la que se conoce comúnmente como familia nuclear. García y Musitu (2000), señalan que tal apropiación de lo que debe ser una familia se derrumba al momento de profundizar y entender toda esa diversidad de formas que puede tener la misma, y que en su momento revela la nula o poca correspondencia que asemejan a tal variabilidad con lo que comúnmente esperamos o consideramos que debe ser una familia. Por lo cual, es una situación que revela la dificultad de lograr establecer una definición aceptable y exacta de familia, situación que se dificulta cuando conocemos y tenemos presentes todos esos procesos históricos y culturales que cambian a lo largo del tiempo y que desembocan en la creación de una serie de diversos tipos de familias o formas de familias alternativas.

Lo cual nos permite decir y de acuerdo con Berger y Berger (1983), que tal obstrucción que asumimos de poder entender las diversas posibilidades de grupos familiares que pueden existir dentro de la realidad contemporánea, se pueden revertir entendiendo y haciendo referencia a la palabra “familias” en lugar de usar el término “familia”. Lo cual nos permitiría tomar una postura más aceptable, teniendo en consideración los factores históricos y culturales que se presentan como una variable; y que envuelven la realidad de los diversos tipos de familias contemporáneas. Asumiendo que empleando el término “familias”, implicaría todas esas variantes que integran a las mismas y sus diversas formas de expresión, a diferencia de hacer referencia a la familia, asumiendo

una sola posibilidad y que con el análisis se llega a revelar una gran variedad de posibilidades que nada se puede llegar a asemejar con lo que idealizábamos como familia única.

Interiorizando tal visión se acepta un proceso de diversificación y se entiende una única forma de ver y construir la realidad familiar. Asumiendo que somos capaces de aceptar todos los tipos de familias más allá de lo que conocemos como familia nuclear, posibilidades que pueden ser las familias matriarcales, patriarcales, extensas, monoparentales, reconstruidas, familias homosexuales, etcétera. Todas aquellas que se nos ocurran, pero que cumplan un requisito único, la presencia de hijos (García y Musito, 2000).

Por lo cual, retomando lo anterior, podemos hablar de una posibilidad de encasillar a los grupos familiares dentro de una definición. Definición que como ya se mencionó posiblemente sea susceptible a cambios que respondan a los momentos históricos, culturales, etcétera, de una realidad momentánea y única. Grupo familiar que de acuerdo con Macías (1995), se define como:

“Un grupo (dos o más) de adscripción natural de seres humanos, con o sin lazos de consanguinidad, de pertenencia primaria (al menos para uno) y convivencia, generalmente bajo el mismo techo, que comparten la escasez o abundancia de sus recursos de subsistencia y servicios y que, al menos en alguna etapa de su ciclo vital, incluye dos o más generaciones (p.118).”

Agregando que teniendo esta visión no se resuelven del todo las problemáticas que envuelven a la misma. Debido a que ya sea que se utilice el término “familia” o “familias” de forma implícita se revelan una serie de situaciones, atribuciones y maneras de experimentar cada una de éstas por parte de las personas que utilizan o refieren uno u otro concepto. Pero eso sí, es indudable que el término “familias” incluye inmediatamente cualquier realidad y acepta todas esas posibles formas de relacionarse (Gracia y Musito, 2000).

Además de utilizar una posible definición para entender o encasillar lo que puede ser entendido por familias. También es importante hacer mención a lo que Valdés (2007), estableció como tres criterios principales que pueden ser de utilidad para intentar conceptualizar dicho término. Estos tres criterios son el de Consanguinidad o Parentesco, Cohabitación y Lazos Afectivos. Los cuales se definen de la siguiente manera:

- 1) Consanguinidad o Parentesco: Son todas aquellas familias en donde las personas que la integran tienen lazos consanguíneos, ya sea que vivan o no en la misma casa. En donde se deja fuera a todas aquellas personas que no tienen lazos consanguíneos, como lo son los hijos adoptivos, padres adoptivos, parejas que vuelven a casarse, etcétera.
- 2) Cohabitación: Hace referencia a aquellas familias que están compuestas por personas que viven bajo un mismo techo, ya sea que tengan lazos consanguíneos o no los tengan. Criterio que deja fuera a todas aquellas personas que no comparten

un mismo techo, como por ejemplo a padres o hijos que no viven en el hogar.

- 3) Lazos afectivos: Son aquellas familias que se establecen con base en las relaciones afectivas estrechas que se ejecutan entre ciertas personas, sin importar que tengan o no lazos consanguíneos, parentescos o que cohabiten en el mismo hogar.

Diversidad de formas y de posibles criterios a considerar para poder definir lo que debe ser una familia. Por lo cual de acuerdo con Valdés (2007), es importante señalar la idea de que no existe una manera única y correcta de definir a la familia, por lo cual podemos decir que lo que existe es una diversidad de definiciones que pertenecen y, toman sentido de acuerdo a la perspectiva teórica sobre la cual han sido formuladas; además de las propias contribuciones que involuntariamente ejercen las aportaciones de los factores históricos, económicos, políticos, etcétera, de cada momento en el cual se experimenta por parte de las personas el proceso familiar. Situación que nos remite a pensar en lo que Andersen (1997) menciona con respecto a la familia, señalando que la familia como concepto abstracto es algo que no existe, sino que lo que en realidad debe considerarse, es que existen tantos tipos de familia como sujetos que la definen en su discurso.

2.2 La Familia como sistema

Antes de intentar esclarecer lo que hace referencia cuando decimos que la familia funciona como un sistema o simplemente intentar establecer una relación entre lo que es una familia, un sistema y comenzar a divagar en algo que no sea lo que comúnmente se conoce como sistema familiar. Es importante tener

claro a que se refiere el concepto sistema, señalando que Macías (1995) lo conceptualizo como:

“Un conjunto de elementos que interactúan entre sí y que constituyen un todo unitario que es más que la mera suma de sus partes, conjunto que mantiene una organización interna que los diferencia de otro de su mismo nivel. Este todo como unidad forma parte de otro u otros conjuntos de mayor jerarquía, a su vez los elementos o partes que lo integran constituyen ellos mismos conjuntos o sistemas de menor orden (p. 177)”.

Lo cual nos remite a pensar en un sistema como un conjunto de elementos que establecen interacciones recíprocas, en donde la situación de cada uno de los elementos que componen el sistema se ve influenciado por la situación y los acontecimientos de los demás integrantes del mismo sistema (Valdés, 2007). Por lo cual, no queda más que resaltar ese brinco que dio la perspectiva individual hacia una perspectiva sistemática en relación con el análisis que se hace de las familias con lo que es un sistema en general. En donde se resaltan todos esos procesos de intervención e influencia de uno sobre otro por parte de los distintos subsistemas que componen una familia, de un sistema familiar sobre otro, y de un sistema familiar sobre otros sistemas como los escolares, culturales, políticos, etcétera.

Por lo cual ahora sí, se puede establecer una relación más clara entre lo que es un sistema y una familia, entendiendo que de acuerdo con lo que señala Valdés (2007):

“La familia funciona como un sistema abierto, es decir un sistema que intercambia de manera continua información con su entorno y que es modificada por éste al mismo tiempo que lo modifica, surge como respuesta a los modelos psicológicos individuales para comprender la familia desde una perspectiva analítico-reduccionista (p. 16)”.

Entendiendo que la familia es un sistema y que conlleva relación entre sus subsistemas y con otros sistemas, es importante señalar que siendo el sistema familiar el lugar en donde los individuos forman parte desde su nacimiento y por consiguiente el grupo en donde están más arraigados; se debe realizar una exploración de las relaciones interpersonales y de las normas que regulan las vidas dentro de este sistema, lo cual arrojará elementos importantes para la comprensión y análisis del comportamiento de los individuos que forman parte del mismo (Andolfi, 1990).

Elementos que nos permiten hablar de esa conceptualización sobre la familia, en donde se señala que la familia es una totalidad, y no haciendo referencia de manera individual a las personas que componen la misma, debido a que entendiendo a la familia como un sistema, se señala que el cambio que pueda surgir en alguno de los miembros del sistema, forzosamente afectará a los otros, resultado de la conexión e interacción de las pautas comportamentales que ejerce uno sobre el otro (Feixas y Miró, 1993). Visión que nos permite adentrarnos a lo señalado por el enfoque sistémico, en donde de inicio se pueden apreciar dos perspectivas claramente definidas. La primera perspectiva es aquella a la cual pertenecen los autores como

Minuchin, Watzlawick, Haley y otros, los cuales señalan que para que se pueda generar un cambio en el sistema familiar, es necesario que se modifiquen las interacciones entre los integrantes y cada uno de los subsistemas que comprenden al sistema familiar, al margen del significado que sus integrantes atribuían a sus partes relacionales. Y la otra perspectiva a la cual pertenecen autores como Gergen, Dallos, Andersen y Goolishian, señalan el significado que atribuyen las familias a sus comportamientos como elementos fundamentales para la comprensión de cada una de las interacciones que se desencadenan entre los integrantes de la misma (Valdés, 2007).

Por lo cual, podemos aterrizar y hacer mención de que el sistema familiar está compuesto por una serie de subsistemas que interaccionan entre sí, a su vez estos interaccionan con otra serie de mesosistemas, exosistemas y macrosistemas. Entendiendo que dentro de los subsistemas se encuentran el conyugal (miembros de una pareja), el parental (integrado por pareja e hijos) y el subsistema filial (integrado por hermanos). El microsistema es aquel que incluye todas esas relaciones de la vida cotidiana que ejecutamos los individuos, dentro de las cuales se encuentran la escuela, los amigos, la misma familia, etcétera. Al mesosistema pertenecen todas esas interacciones entre los diversos microsistemas, entre estos se encuentran las relaciones entre familia-amigos, familia-escuela, familia-etcétera. En el exosistema se encuentran aquellas interacciones entre la familia y otros sistemas sociales como lo puede ser la comunidad, instituciones culturales, etcétera. Y por último se encuentra el macrosistema, el cual comprende todas aquellas características sociales y culturales, como lo son las creencias religiosas, los valores, la condición

socioeconómica, las situaciones políticas e históricas, etcétera (Valdés, 2007). Relaciones que pueden apreciarse en la figura 1, las cuales permiten el estudio de la familia y de los factores que influyen en la dinámica de la misma.

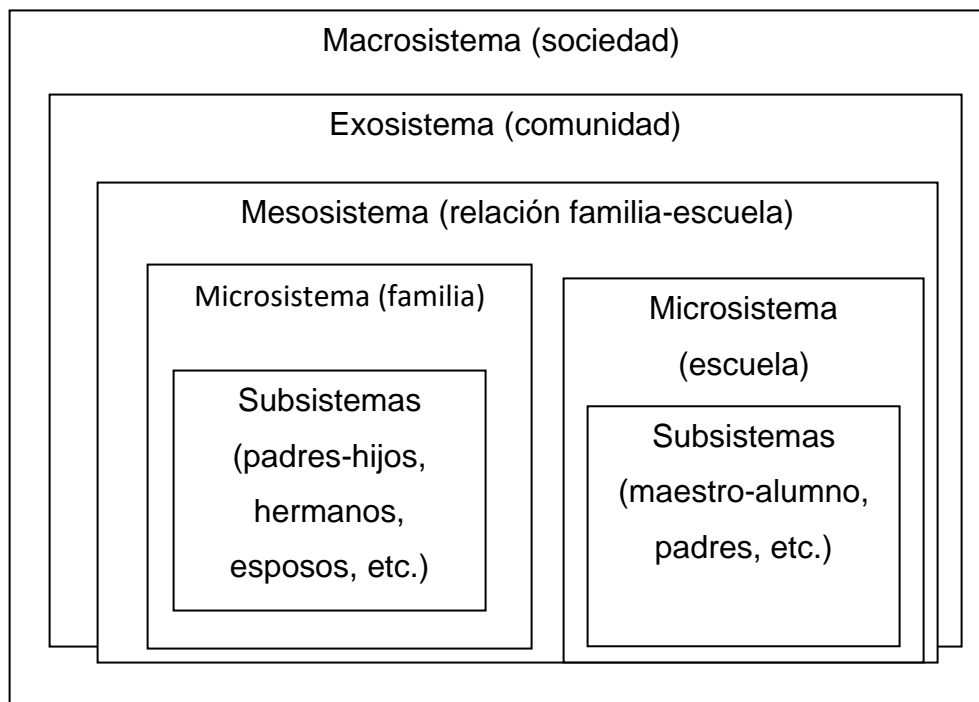


Figura 1. Interacciones para la comprensión de la familia como un sistema.

Mostrando que la familia es un microsistema interactivo que se encuentra en relación con otros microsistemas y a la vez está inmerso en sistemas más amplios, construyendo procesos de interacción a los cuales Bronfenbrenner llamó como la Teoría Ecológica dentro de la perspectiva sistémica, la cual intenta dar una

explicación de los subsistemas involucrados dentro del grupo familiar y que resaltan la interacción de uno con los otros (Valdés, 2007). Teoría Ecológica en la que, según Bronfenbrenner (1979), el desarrollo humano dentro del proceso familiar se compone de cuatro sistemas o tipos de contextos diversos que establecen interrelaciones entre sí. Sistemas que como ya se mostró anteriormente el mismo Bronfenbrenner definió como micro, meso, exo y macrosistema. Teoría que para Bubolz y Sontag (1993), nos muestra esa característica propia de los humanos como organismos con características tanto biológicas como sociales y que establecen interacción con el ambiente. Esto debido a que dicha teoría considera a la familia como un sistema en constante transformación, mostrándose siempre interdependiente de los contextos físicos y biológicos, del entorno social, cultural y del ambiente en general construido por el propio humano, sistemas que establecen una interconexión y que influyen uno sobre el otro de manera mutua.

De acuerdo con lo anterior y retomando a Broderick (1993), se puede definir a la familia desde una perspectiva sistema como:

“Un sistema social abierto, dinámico, dirigido a metas y autorregulado. Además, ciertas facetas-tales como su estructuración única de género y generación-lo diferencia de otros sistemas sociales. Más allá de esto, cada sistema individual familiar está configurado por sus propias facetas estructurales particulares (tamaño, complejidad, composición, estadio vital), las características psicobiológicas de sus miembros individuales (edad, género, fertilidad, salud, temperamento,

etc.), y su posición sociocultural e histórica en su entorno más amplio (p. 37)”.

A lo cual Smith (1995), refiere que una familia puede conceptualizarse como un sistema, debido a que ésta posee cuatro características únicas que la estructuran. Estas características son las siguientes: 1) todos los miembros de una familia son considerados como partes interdependientes de dicha totalidad, debido a que la conducta de alguno de los miembros afecta a los otros; 2) el sistema familiar es capaz de incorporar información nueva, tomar decisiones y dar respuesta respecto a situaciones de éxito y en su momento llegar a realizar cambios de conducta si es necesario; 3) las familias establecen límites permeables que las distingue y caracteriza respecto a otros grupos sociales, y por último, 4) las familias ejecutan una serie de tareas que les permite la sobrevivencia de la misma, tareas tales como tener un mantenimiento físico, económico, llevar a cabo la reproducción familiar obteniendo nuevos miembros para la misma, establecer roles familiares, etcétera.

Entendiendo entonces que las familias no pueden describirse en términos estáticos o estructurales, debido a que cada una de sus partes se encuentran estrictamente interrelacionadas entre sí y con el entorno (Gracia y Musitu, 2000). Por lo cual, la teoría de los sistemas familiares nos permite enfatizar la totalidad de las familias más que a un único individuo dentro de la misma, situación que nos obliga a describir la estructura y el funcionamiento familiar de acuerdo con la combinación de las características de cada uno de sus miembros, de la relación entre ellos y con su ambiente (Smith, 1995). Además de considerar que tal perspectiva nos va a permitir describir y explicar aquellos cambios estructurales

en cada uno de los sistemas familiares, mostrándonos la comprensión de dichos cambios como un proceso más dentro del grupo familiar completo y no debido a un único individuo del mismo grupo familiar (Whitchurch y Constantine, 1993).

2.3 Funcionamiento Familiar

De acuerdo con el análisis de las diversas formas de familias que pueden establecerse y a los diversos procesos que se desarrollan dentro y entre los sistemas familiares, aun así, pueden identificarse y mencionarse una serie de tareas que enfrentamos todas las personas dentro de cualquier agrupación, principalmente dentro del grupo familiar. Dichas tareas son el cuidado de los niños, la regulación de la sexualidad, el establecimiento de un sentido de identidad y límites, modelos de identidad en la pareja y de unidad familiar, establecimiento y negociación de roles, toma de decisiones y establecimiento de reglas con respecto a los deberes y obligaciones, etcétera (Gracia y Musitu, 2000).

Flaquer (1998), complementa lo anterior estableciendo que la funcionalidad familiar es de importante consideración, por lo que menciona:

“El grupo familiar se constituye como agregado de ocio y consumo, de plataforma de ubicación social, de núcleo de relación social, de palanca para la constitución del patrimonio, de cauce para hallar empleo, de punto de apoyo y de recurso de amparo en caso de crisis y de unidad de prestación de cuidados asistenciales y de salud (p. 130)”.

Entendiendo entonces que, en general, la importancia de la funcionalidad familiar radica simplemente en que de ella dependen las interiorizaciones que se crean en cada uno de los individuos pertenecientes a la misma, respecto de las aspiraciones, los valores, motivaciones y la estabilidad emocional que en un momento llegan a determinar nuestra personalidad y, que son características de las cuales nos volvemos pertenecientes; y que no solamente se refleja tal implicación en nuestra etapa infantil, etapa en la cual somos primera y posiblemente únicos y exclusivamente pertenecientes al grupo familiar, sino que también se ve reflejado en nuestra vida adulta (Flaquer, 1998).

Entonces puede decirse que lo que define el buen funcionamiento de un grupo familiar es ese sentido de interiorización, negociación y/o complementariedad de cada una de las tareas establecidas y desarrolladas dentro de la misma. Lo cual sugiere un proceso dinámico dentro del desarrollo de la vida familiar, procesos diversos que pueden verse expresados y que personifican la variedad de tipos de familias contemporáneas que conocemos, como la familia nuclear, uniparental, reconstruida, unión libre, etcétera, y que dan cuenta de la inmensa posibilidad de construcciones y expresiones que somos capaces de realizar dentro de un grupo familiar, procesos que superan los constructos culturales en los cuales muchas veces nos vemos sumergidos y que nos impiden entender y aceptar cualquier otra forma de vida familiar diferente a la nuestra o a la que comúnmente estamos acostumbrados a percibir como única y verdadera (Gracia y Musitu, 2000).

Específicamente se puede decir, como ya se mencionó anteriormente, el grupo familiar es el primero al cual nos hacemos

pertenecientes y es la infancia la etapa en donde mayor tiempo pasamos en el mismo. Por lo cual, es indispensable hacer mención de que dicho grupo familiar cumple cuatro funciones específicas con respecto a los hijos, las cuales Rodrigo y Palacios (1998) determinaron como:

- a) Asegurar la supervivencia y sano crecimiento físico.
- b) Brindar un clima de afecto y apoyo sin los cuales el desarrollo psicológico sería imposible. El cual implica establecimiento de las relaciones de apego que permiten un sentimiento de relación privilegiada y compromiso emocional.
- c) Facilitar a los hijos una estimulación que hace de ellos seres capaces para relacionarse competentemente con su entorno físico y social, así como para también resolver demandas y exigencias creadas por el mundo que les tocó vivir.
- d) Que tomen decisiones con respecto a la apertura hacia otros contextos educativos, culturales, sociales, etcétera.

Grupo familiar que se convierte para todas las personas en el más importante refugio de apoyo para cada una de las situaciones sociales por las que tenemos que atravesar durante toda nuestra vida, como lo es en el proceso de inserción a la escuela, búsqueda de pareja, búsqueda de trabajo, formación de familia, divorcio, establecimiento de relaciones sociales, muertes, jubilación, vejez, etcétera (Valdés, 2007). Refugio como resultado

de todas esas interacciones sociales establecidas de manera significativa con los demás individuos de nuestro grupo familiar, y que con el paso del tiempo interiorizamos y forman parte de nosotros, y que posteriormente influyen en todas y cada una de las relaciones sociales, ya sea en nuestra toma de decisiones, asumiendo responsabilidades y solucionando problemas en cada uno de los procesos en los que nos vemos implicados fuera de este grupo primario (Arranz y Olabarrieta, 1998).

En relación con lo anterior García y Rivera (2007), mencionan que el funcionamiento familiar hace referencia a los movimientos y cambios que involuntariamente involucran la capacidad de cada uno de sus integrantes para poder realizar modificaciones y ajustes pertinentes a su modelo de relación ya establecido, con relación a sus necesidades internas y externas. Funcionamiento que implica la participación tanto de los individuos pertenecientes a la familia en general, la cultura y a los procesos sociales. Regulando como consecuencia una serie de dimensiones tanto afectivas, estructurales, cognoscitivas, de relaciones sociales, etcétera.

2.3.1 Tipos de Familias

Como se mencionó anteriormente y de acuerdo con Colula (2012), la familia es un grupo familiar que cambia a través de tiempo, de generación en generación, respondiendo a los procesos culturales, políticos y sociales del momento en el cual se crea tal grupo. Afirmando que no existe un modelo único de familia, dejando en claro que lo único seguro dentro del grupo familiar, es que los miembros que componen ésta, o sea los seres humanos pueden decirse pertenecientes a alguna familia en su existencia vital. Por lo

cual los seres humanos por muy corta que sea la trayectoria, siempre somos pertenecientes a cierta familia e interiorizamos los valores, creencias e ideologías pertenecientes a la misma.

Por lo cual a continuación se presentan los tipos y las características principales de las familias con mayor presencia en la sociedad contemporánea.

2.3.2 Familia Nuclear

Se conoce como familia nuclear aquella que está compuesta por ambos padres y los hijos viviendo en un mismo hogar, estructura familiar que se caracteriza por ser la predominante en casi todas las sociedades occidentales. Situación que coloca a tal tipo de estructura familiar dentro de un ideal social, debido a las consideraciones de la sociedad y a las diversas disciplinas en el área de investigación que en algún momento se empeñaron en señalar que dentro de la familia nuclear no puede existir la presencia de cualquier otro miembro perteneciente a otro tipo de familia (Valdés, 2007). Familia que se caracteriza principalmente por el principio de complementariedad de roles, en donde el varón va a asumir el rol de autoridad, teniendo como tarea principal la de proveer; y la mujer asumiendo el rol de reproducción y trabajo doméstico (Jiménez, 2005).

Resaltando y de acuerdo con Donoso y Villegas (2000), el crecer como hijo dentro de una familia diferente a la nuclear genera mayor probabilidad de presentar problemas académicos, emocionales y conductuales por parte de los hijos. Demostrando que ciertos niños que crecieron dentro de familias separadas presentaban problemas de ajuste emocional y conductual, tales como agresividad, inmadurez, retraimiento, ansiedad y temores, a

diferencia de los niños que crecieron dentro de familias nucleares, debido a que presentaron menores problemáticas.

Por lo cual Valdés (2007), presenta tres puntos en donde señala las ventajas que pueden existir para los niños al crecer y desarrollarse dentro de una familia nuclear, a diferencia de cualquier otro tipo de familia:

- a) Tener mayores recursos económicos debido a que cuenta posiblemente con los ingresos íntegros de ambos padres.
- a) Tener una parentalidad más eficaz debido a que se pueden dividir los roles para el cuidado de los hijos.
- b) La existencia de un apoyo mutuo frente a las dificultades o retos hacia la crianza, además de una mayor estabilidad emocional de los padres debido al apoyo mutuo que se brindan.

2.3.3 Familia Monoparental

Las familias monoparentales son aquellas que dentro de su estructura pueden encontrarse en común estos cuatro puntos: a) la presencia de un solo progenitor en el hogar ya sea que viva solo o con sus respectivos padres; b) la presencia de uno o varios hijos en el hogar; c) la dependencia económica de los hijos y d) el considerar que los fenómenos anteriores se originan por diferentes causas (Valdés, 2007).

Señalando que tales familias se pueden formar por diversas situaciones, siendo la mayoría de los casos el resultado de la

separación o divorcio de los padres, la pérdida de alguno de estos, etcétera. Destacando que tal situación diversifica las experiencias de los hijos dentro de una familia monoparental, llegando algunos a aceptar tal situación, pero por otro lado para ciertos niños vivir esta experiencia puede resultar algo doloroso (Golombok, 2006).

Encontrando que existen diferentes tipos de familias monoparentales como resultado de las diferentes maneras en las que las personas acceden y estructuran la misma, por lo cual es importante destacar la siguiente tipología de las familias monoparentales que se formula respecto a las causas que las originan:

- a) Monoparentalidad vinculada a la natalidad: son aquellos núcleos monoparentales formados por madres solteras.
- b) Monoparentalidad vinculada a la relación matrimonial: se engloban las rupturas de manera voluntaria o involuntaria de la relación matrimonial.
- c) Monoparentalidad vinculada al ordenamiento jurídico: forman parte la maternidad y paternidad que se originen debido a los procesos de adopción.
- d) Monoparentalidad vinculada a situaciones sociales: son casos en donde existe la ausencia de alguno de los cónyuges por trabajo, migración, privación de libertad, etcétera.

Clasificación que engloba los factores demográficos, económicos y sociales que contribuyen hacia el aumento de las familias encabezadas por un solo progenitor (Valdés, 2007).

Resaltando que, de acuerdo con Golombok (2006), los hijos que se desarrollan dentro de familias monoparentales presentan menos posibilidades de mostrar un mejor rendimiento escolar y, tienen más probabilidades de tener problemas psicológicos que los niños que crecen dentro de una familia nuclear. Consecuencias desfavorables que se presentan en los niños debido a ciertos factores que se experimentan en las familias monoparentales, tales como la situación de desventaja económica que presentan muchos de los niños que crecen en estas familias y las dificultades de crianza que afronta el padre de los mismos hijos (Valdés, 2007).

2.3.4 Familia Reconstruida

Las familias reconstruidas son aquellas en las cuales la relación paterno o materno-filial es anterior a la relación con la pareja actual, los hijos o hijas integran dos familias diferentes, además de que no está claramente definido cuál es la relación entre los niños y la nueva pareja del progenitor (Valdés, 2007). Tipo de familia que, por su crecimiento junto con el aumento en el número de divorcios, el reconocimiento social a este tipo de relaciones y el incremento de esperanza de vida en las personas ha propiciado el interés y estudio por este tipo de familias.

Tipo de familias que se describen por atravesar mediante tres estadios dentro de su formación:

a) Estadio temprano: el cual se caracteriza por un periodo en el cual la pareja sostiene expectativas irreales acerca de lo que será la relación y su desenvolvimiento, en donde suponen el surgimiento de un supuesto amor entre y hacia los hijos que llegan a formar parte de sus vidas. Primer periodo que con el tiempo declina y se presenta el segundo, en el cual aparecen los problemas de ajuste y

rechazo, debido a que se viven sentimientos de decepción, desilusión, pérdida o exclusión respecto a las expectativas que se tenían con respecto a la pareja y relaciones futuras.

b) Estadío intermedio: se caracteriza por la acción de los diferentes miembros de la nueva familia, referente a las distintas necesidades de cada uno y que los lleva a generar acuerdos y reglas.

c) Estadío final: es en donde los acuerdos y reglas acordados en el estadio anterior permiten un mejor funcionamiento dentro de la familia, lo que probablemente genera la unión en la familia.

Estadíos que resaltan las relaciones entre lo hijos o hijas y la nueva pareja ya sea de la madre o del padre y que se considera como un aspecto crucial y determinante para el desenvolvimiento y funcionamiento de la familia (Valdés, 2007).

Una consecuencia importante para los niños dentro de este tipo de familias, es que estos tienen un mayor riesgo de presentar problemas psicológicos, a diferencia de los niños que crecen con sus dos padres biológicos. Problemática que no comúnmente se presenta en un largo plazo, debido a que se manifiesta con mayor frecuencia durante el periodo de pre-matrimonio de alguno de los padres (Isaacs, 2002). Problemáticas que comúnmente pueden disminuir debido a la estabilidad económica, emocional y de crianza que se recibe por parte de la nueva pareja y que puede considerarse como una consecuencia benéfica para los integrantes de la familia.

2.3.5 Familia en unión libre

La unión libre es aquella que se produce cuando una pareja decide vivir juntos, esto con la intención de perdurar, pero con la característica de que no han formalizado tal relación por medio del matrimonio. Uniones libres que se forman como resultado de un proceso complejo y de cambio en los factores sociales, culturales y económicos, a los cuales se suman el rechazo entre los jóvenes a la institución del matrimonio, las nuevas actitudes y visiones con respecto a la sexualidad entre los jóvenes, la extensión del periodo de escolarización tanto en los hombres como en las mujeres y a la idea de que este tipo de relaciones contribuyen a un mejor funcionamiento y entendimiento en la relación de pareja (Valdés, 2007).

Señalando que la unión libre puede tener dos finalidades principales entre las parejas, la primera es el considerar tal como un paso previo para casarse y otras parejas lo ven como una alternativa diferente al matrimonio (Booth, 2001). Por lo cual la unión libre puede adoptar varias estructuras, ya sea formada por una pareja que no haya cohabitado con alguien antes o simplemente formarse por una persona que sí y la otra no, o ya sea por dos personas que anteriormente ya habían establecido una relación anterior.

CICLO VITAL EN LA FAMILIA

Entendiendo a la familia como un sistema en funcionamiento y reconociendo que, dentro de ésta, todos los seres humanos que la conforman se pueden reconocer como los sistemas de menor jerarquía dentro de la misma, es importante señalar que los pertenecientes a la misma, poseen un ciclo vital en el cual se puede evidenciar nuestro origen, desarrollo y una etapa final. Situación que nos permite entender, que dentro de todo sistema familiar evidentemente se pueden distinguir una serie de etapas evolutivas que comúnmente se pensaría presentan una secuencia única, pero que, en realidad, éstas no necesariamente se presentan de manera sucesiva, sino que puede ser de manera simultánea, ya sea que no se cumpla una fase anterior, o que se pase a otra sin necesariamente haber concluido alguna otra (Macías, 1995).

Etapas evolutivas que según Gracia y Musitu (2000) nos muestran la teoría del desarrollo familiar, evidenciando esos cambios sistemáticos que se van experimentando dentro de las familias, a medida que ésta se desplaza a lo largo de su ciclo vital correspondiente. Teoría del desarrollo familiar que se diferencia de cualquier otra teoría de desarrollo individual, tales como la psicosexual de Freud, la de personalidad de Erickson y la del desarrollo cognoscitivo de Piaget, entre otras; debido a que estas últimas centran su atención en el individuo, a diferencia de las teorías familiares que se enfocan en entender el desarrollo de la misma, como un sistema en constante interacción y cambio que se rige por normas internas y externas dentro de un proceso de desarrollo y evolución.

Procesos de desarrollo y evolución por los cuales atraviesan las familias como consecuencia de cambios precipitados de acuerdo con condiciones biológicas, sociales y psicológicas (nacimiento de un hijo o jubilación, etcétera) por parte de sus integrantes, y a su vez incorporando factores sociales e históricos (rol social, etc.) del momento y que también contribuyen a producir ciertos cambios. Cambios que como se mencionó anteriormente se producen dentro de la familia y que para entender mejor su evolución se agrupan principalmente en estadios, que en su conjunto dan cuenta de lo que comúnmente se conoce como el ciclo vital de la familia. Ciclo vital de la familia que de acuerdo con Gracia y Musitu (2000), se define como:

“Un proceso en el que se va pasando a través de una serie de estadios. El paso de un estadio a otro ocurre cuando se producen cambios en la composición familiar, lo que provoca un cambio en la estructura familiar. Estos cambios estructurales tienen, a su vez, efectos en el funcionamiento y bienestar familiar. En cada uno de los estadios, la familia tiene que completar tareas específicas para el éxito en el desarrollo individual y familiar (p. 134)”.

Entendiendo así, que tal proceso de ciclo vital de la familia nos muestra ese desarrollo por el cual atraviesa la misma, el cual va desde su nacimiento, crecimiento y declive; y que se origina desde el momento en que dos personas deciden unirse para formar dicha familia y que se culmina en el momento en que uno de estos muere. Pero que a la vez tal proceso puede ser extendido o simplemente detenido, de acuerdo con el momento en que se presenta el

abandono o no por parte de los hijos. Resaltando además que dichos estadios se ven afectados por los anteriores, debido a que todos los eventos de cada uno de los estadios anteriores afectan a los demás, como resultado de que la familia cumple un ciclo (Gracia y Musitu, 2000).

Existen diversas clasificaciones con respecto a cuáles son las etapas o estadios dentro del ciclo vital de la familia, en este caso se presentan la siguiente clasificación que comprende cuatro estadios generales según Haley (1973) y Valdés (2007):

- 1) Período de Galanteo o Noviazgo.
- 2) Matrimonio
- 3) Destete o Nido vacío.
- 4) Vejez.

Estadios que muy probablemente dificultan la posibilidad de ubicar actualmente la o las etapas sobre las cuales atraviesa una familia, pero que nos puede permitir entender el funcionamiento de la misma, al tener un conocimiento un poco más específico respecto a las tareas, necesidades y normas a las cuales se ven enfrentados cada uno de sus integrantes para lograr tal funcionamiento, además de conocer el estadio sobre el cual atraviesan en dicho momento. Funcionamiento familiar que no siempre se desarrolla de manera exitosa, debido a que puede existir la presencia de lo que se conoce como disfunción familiar. Que es aquel acontecimiento que se presenta en el momento en que una familia no puede llevar a cabo ciertos cambios que son necesarios y que se origina como

consecuencia de las vivencias de un estadio mismo o debido a un estrés vital grave, ya sea por la pérdida de empleo, de algún familiar, problemas de salud o económicos, etcétera (Valdés, 2007).

Crisis o disfunciones que según Jaes (1991), pueden agruparse en tres tipos, los cuales son los siguientes:

- a) Crisis por un suceso inesperado: se refiere a la presencia de estrés manifiesto e imprevisible, derivado de fuerzas ajenas al individuo y al sistema familiar. Como, por ejemplo, debido a la pérdida de un familiar, desempleo, etcétera.
- b) Crisis de Desarrollo: se refiere a las derivadas de las transiciones familiares que se presentan de manera natural a la evolución. Como, por ejemplo, resultado de la salida del hogar por parte de uno de los hijos y debido a su nula o poca visita hacia los padres; los cuales entran en una crisis como resultado a la queja de su salida del hogar y a la poca oportunidad de ver a los hijos de nuevo.
- c) Crisis estructurales: son aquellas que se producen como resultado de la adopción de ciertas pautas repetitivas que adopta la familia y que imposibilitan el funcionamiento y desarrollo de sus integrantes, además de que promueven la aparición de ciertas conductas sintomáticas. Un ejemplo puede ser, la pérdida del empleo por parte de un esposo que era la figura de aporte y sustento en el hogar, y que debido a dicho acontecimiento la esposa en búsqueda de mejores oportunidades fue ascendida en su empleo, superando el ingreso económico de su esposo y convirtiéndose ahora en la figura de sustento y aporte

económico al hogar. Crisis que se vivió no precisamente por la problemática económica a la cual se vieron enfrentados, sino más bien al cambio de roles que experimentó la familia y a las modificaciones que surgieron en la misma.

Cambios y crisis que se producen en cada uno de los estadios del ciclo vital, como consecuencia de diferentes factores como pueden ser los cambios de edad, las adicciones, pérdida de familiares, cambio de roles, etcétera. Cambios que marcan el inicio de una nueva etapa o simplemente la evolución dentro del sistema familiar. Resaltando que los distintos cambios o crisis, principalmente tienen una relación directa con el desarrollo de los hijos, debido a que los cambios que sufren los hijos tienen una influencia directa sobre tal, modificando los estilos de crianza, las relaciones entre los distintos miembros, el tipo de comunicación, el establecimiento de normas y reglas y el nivel de independencia otorgado a los mismos (Valdés, 2007).

3.1 Galanteo o Noviazgo

Esta etapa se caracteriza por la presencia de una carga afectiva y erótica importante, debido a que siempre se resalta la presencia de un otro, al cual se le atribuye la carga de ser un objeto de deseo, lo cual origina que se forme parte de la identidad de esa otra persona; debido a que tal relación se puede caracterizar por la creación de una identidad única en la pareja (Valdés, 2007).

Relación de noviazgo que según Mondragón et al. (2008), se puede definir en los siguientes términos:

“Es un vínculo que se establece entre dos personas que se conocen, salen, se tratan e

intercambian sentimientos y caricias. Buscar a alguien a quien amar o con quien compartir sentimientos y diversiones puede ser una manera interesante de iniciar un noviazgo. Tener contactos corporales, salir, bailar, y divertirse es otra razón importante. Entre jóvenes mayores, el noviazgo puede ser también una manera de tratar a alguien antes de establecer una relación de pareja duradera (p. 20)".

Noviazgo que funge una función principal, la de poder compartir una serie de situaciones y experiencias con otra persona, además de poder expresar emociones hacia el otro, contribuyendo para poder conocerse mejor a uno mismo y a la pareja. Permitiendo experimentar y demostrar una serie de sentimientos como el amor, el coraje, la ternura, los celos, entre otros, lo cual posibilita a los seres humanos poder conocer y aceptar a alguien que posiblemente tiene similitudes y diferencias con uno mismo (Mondragón et al., 2008).

Sentimientos que según Muñoz (2009), proceden de una serie de cinco emociones básicas que experimentamos todos los seres humanos, y que se conocen por sus siglas como MATEA (miedo, alegría, tristeza, enojo y amor) y que lo único que diferencia a los sentimientos de las emociones, es que estas últimas son el resultado de una reacción por parte del organismo y que tienen una duración muy breve. A diferencia de los sentimientos que son una elaboración y representación cognitiva que realizamos cada una de las personas y que les damos un nombre significativo de acuerdo con nuestras experiencias pasadas y que pueden variar

dependiendo de las mismas, tales como el amor, apoyo, atracción, admiración, agresión, bondad, culpa, etcétera.

Resaltando que dentro de la relación de noviazgo uno de los sentimientos básicos y primeros que se experimentan dentro de la misma, es el amor. Sentimiento que de acuerdo con Fromm (1985), puede entenderse como:

“Una experiencia personal que sólo podemos tener por y para nosotros mismos; en realidad, prácticamente no existen nadie que no haya tenido esa experiencia, por lo menos en una forma rudimentaria, cuando niño, adolescente o adulto (p. 135)”.

Destacando que tal experiencia nos pone de manifiesto no sólo y exclusivamente con aquella persona que está a nuestro lado teniendo una relación de noviazgo, sino también con amigos, familiares y en cualquier relación social. Pero en este caso especial dentro de una relación de noviazgo, se destaca que antes de vivir tal experiencia se produce un proceso de aceptación y amor hacia uno mismo, para posteriormente poder amar y expresar ese mismo sentimiento hacia la pareja. Sentimiento de amor que nos puede volver dependientes, poco realistas, olvidándonos muy probablemente de nosotros mismos y preocupándonos por el otro (Muñoz, 2009).

Elección de pareja que se realiza con la influencia de una serie de factores psicológicos y que intervienen en las personas al momento de fijarse o escoger aquella persona con la cual se quiere formar una relación. Por lo cual Valdés (2007), establece tres tipos

de motivos psicológicos que determina en las personas la elección de una pareja:

1. Tener la percepción de satisfacer a través de una relación deseos consientes e inconscientes que le permitirán reforzar el Yo y disminuir la inseguridad.
2. Debido a procesos identificatorios especialmente con los padres. En donde cuando las personas presentan una identificación positiva con el padre del mismo sexo se elige una persona como pareja que tenga cualidades parecidas a las de tal progenitor; por otro lado, cuando se tiene una identificación negativa, o sea tener la percepción o referencia negativa sobre el padre del mismo sexo, se selecciona una pareja con cualidades distintas a tal progenitor.
3. Debido a satisfacciones narcisistas. Por lo cual las personas buscan una pareja que tenga cualidades similares a las que ellos aprecian de sí mismos, que tengan cualidades diferentes a las propias o que tengan cualidades que ellos no presentan.

Por lo cual, de acuerdo con Mondragón et al, (2008), el tener una relación de noviazgo es una decisión que puede experimentarse en cualquier etapa de nuestra vida, ya sea en la adolescencia o en una edad adulta. Noviazgo que va a caracterizarse debido a que cada pareja establece sus reglas de acuerdo con sus necesidades y oportunidades, lo cual desencadena una serie de relaciones de noviazgo únicas tantas como el número de parejas que existen, debido a que cada una

puede experimentarse de manera distinta, ya sea de forma dolorosa, valiosa, indiferente, confusa, etcétera. Y que en su momento puede considerarse tal relación como un antecedente al matrimonio, debido a que en esta relación se resalta la búsqueda de una pareja con la que se quiere estar y probablemente se decide perdurar.

3.2 Matrimonio

Puede decirse que el matrimonio es el medio por el cual una pareja decide construir una familia. Situación que obliga a ambos integrantes a realizar una serie de ajustes para poder reconstruir sus relaciones con su familia de origen y sus amistades principalmente, logrando así una independencia tanto económica y emocional, teniendo un grado de intimidad con la pareja, además de negociar roles y estructurar un proyecto de vida para tal matrimonio (Valdés, 2007).

Matrimonio que socialmente es concebido como la base para la construcción de una familia. El cual logra establecerse culturalmente debido a las muestras de amor que se manifiestan recíprocamente ambos integrantes de la pareja, y que posteriormente deciden casarse convirtiéndose en esposos; además prometiéndose amor eterno (Archundia, 2012).

Es importante mencionar que el acto del matrimonio es un hecho que tiene significados y expectativas distintas para cada una de las personas que se ven inmersas en tal acontecimiento. Un ejemplo puede ser la finalidad distinta que cada uno dentro de la pareja tiene y que los empujó a tomar tal decisión; o el descubrir que la ilusión y expectativa que se tenía con respecto al matrimonio no corresponde a lo que se experimenta en la realidad, etcétera

(Haley, 1973). Situación que propicia el incremento de los divorcios principalmente en los matrimonios de parejas jóvenes.

Matrimonio que obliga a los integrantes de la pareja que comienzan a convivir bajo tal situación, a establecer una serie de acuerdos que les permitirán tener una intimidad y convivencia más estable que al no hacerlo. Por lo cual ciertos aspectos de importante acuerdo pueden ser establecer maneras de manejarse con sus familias de origen y sus pares, establecer aspectos prácticos de convivencia para la vida en común y esclarecer las posibles diferencias o dificultades que existen entre ambos. Además de que previamente antes de la realización del matrimonio, deben resolverse únicamente por la pareja una serie de cuestionamientos tales como, el decidir en dónde van a vivir, tomar postura frente a las influencias que ejercerán los amigos y familiares, si ambos trabajarán o solamente uno de los dos, etcétera (Haley, 1973).

Destacando que el matrimonio se ve inmerso a partir de la etapa siete, dentro las trece etapas que Díaz-Loving y Sánchez (2002) sostienen se presentan en el desarrollo de las relaciones de pareja. Etapas que no necesariamente se presentan todas en cada una de las parejas. Estas son:

1. Extraños: momento en el cual aún no se tiene una relación, se es objetivo y se evalúa simplemente por medio del físico. Etapa en la cual predomina la desconfianza, aunque pueden comenzar a surgir los sentimientos de agrado.
2. Conocidos: aumenta el interés sobre la otra persona, se busca conocerla para encontrar afinidad, además

de que se pretende establecer una relación que derive en amistad.

3. Amistad: se caracteriza por el interés y deseo de conocer más a fondo a la otra persona y respecto a los acontecimientos de su vida, predominando la lealtad, confianza y reciprocidad.
4. Atracción: se muestra interés por la persona, debido a que se siente un atractivo físico e intelectual. Convirtiéndose la otra persona en un objeto de deseo sexual, de idealización y admiración, sintiendo agrado y satisfacción al pasar tiempo y tener acercamiento físico hacia el otro.
5. Pasión: es cuando la otra persona ocupa los pensamientos y se convierte en una idealización.
6. Romance: se tiene la sensación de que se vive exclusivamente para la otra persona y posiblemente se da paso a un romance menos intenso, pero más resistente al paso del tiempo.
7. Compromiso: es cuando se toma la decisión de formar una relación más sólida y se comienza a planificar la creación de una familia. Manteniéndose la fidelidad entre ambos.
8. Mantenimiento: se manifiesta mediante la lucha contra los obstáculos que surgen dentro de la vida familiar, y que requiere fidelidad y compromiso mutuo.

9. Conflicto: su presencia se convierte en una forma de posible ruptura o de mejora dentro de la relación. Manifiesta una falta de acuerdo entre la pareja.
10. Alejamiento: es el distanciamiento físico y emocional que se origina por diferencias entre la pareja. Se presenta a causa de la falta de deseo hacia la pareja y de mantener el compromiso.
11. Desamor: se pierde totalmente el interés por la otra persona, tanto física como intelectualmente.
12. Separación: es cuando se da el alejamiento emocional y físico en la pareja.
13. Olvido: es imposible olvidar totalmente a la otra persona, pero los recuerdos pierden cierto matiz.

Matrimonio que, a pesar de los acuerdos y convivencias exitosas, o ya sea debido a conflictos y problemas presentes en el medio familiar, se enfrentan, si es el caso, ante la llegada del nacimiento del o de los hijos, situación que provoca evidentemente una serie de establecimientos de vínculos nuevos con los abuelos, tíos, tías y primos. Y que enfrenta a la familia ante situaciones que antes no se presentaban, tales como acercamientos a hospitales, escuelas y a la industria de ropa, alimento, calzado, juguetes infantiles, etcétera (Minuchin y Fishman, 2002).

Cambio que posteriormente se presenta de manera forzosa al momento en que los hijos empiezan a ir a la escuela, lo cual origina una serie de tareas nuevas como establecer reglas para realizar las tareas escolares, determinar quién debe realizar el

apoyo para las mismas, establecer horarios para acostarse, levantarse, tiempo para el estudio, recreación, etcétera.

Participación e involucramiento por parte de los padres hacia los hijos sobre los procesos educativos de estos últimos, en diversas actividades como la elaboración de las tareas escolares, actividades extraescolares, establecimiento de horarios y asistencia a juntas. Participación que según Valdés (2007), se realiza mediante tres tipos, el conductual, cognitivo-conductual y personal, los cuales se describen a continuación:

- a) Conductual: hace referencia a la participación de los padres sobre las actividades de la escuela, como, por ejemplo, la asistencia a juntas, convivios o ayudar a la tarea escolar de los hijos.
- b) Cognitivo-Conductual: se refiere a la participación de los padres en aquellas actividades de exposición mediante la cual sus hijos se pueden estimular intelectualmente. Tales como, motivarlo a asistir a bibliotecas, visitar museos y realizar lecturas diversas
- c) Participación personal: implica el estar pendiente e informado respecto de la conducta y rendimiento escolar de los hijos.

Reglas que en su momento deberán sufrir cierto ajuste, al momento en que los hijos dejan la edad infantil y se convierten en adolescentes. Cambios que no solamente repercuten sobre las reglas, sino principalmente sobre los hijos adolescentes, debido a que estos crean sus propios valores sobre el sexo, las drogas, el

alcohol, la vestimenta, la política, estilo de vida y sobre las perspectivas acerca del futuro (Minuchin y Fishman, 2002).

3.3 Destete o Nido vacío

La etapa de nido vacío es aquella que se caracteriza por la presencia del momento en el cual los hijos generan un grado de independencia y deciden irse del hogar nuclear, ya sea para formar una pareja fuera de tal núcleo, o simplemente por cuestiones de estudio que les imposibilita seguir viviendo en el mismo techo (Archundia, 2012).

Situación que se genera principalmente a partir del momento en el cual los hijos se encuentran en la etapa de la adultez joven. Esto como resultado de que estos mismos han creado sus propios compromisos con un estilo de vida única e independiente al que se vive dentro de su familia nuclear, ya sea por medio de la formación de una carrera profesional, de amigos o en su momento con un cónyuge. Por lo cual los padres se colocan en una situación de pareja nuevamente, esto si solamente se trata de un descendiente o en su caso de que éste que abandona el hogar sea el último en hacerlo (Minuchin y Fishman, 2002).

Acontecimiento que en muchas ocasiones se acompaña de la presencia de depresión por parte de la madre, debido a que se ha dedicado al hogar y al cuidado de los hijos, y en su momento experimenta una sensación de despreocupación y de no tener ocupación ajena a su persona. Situación de pérdida por la cual atraviesa no solamente la madre, sino ambos padres, pero que a la vez trae consigo un desarrollo importante y de reinversión para la pareja, debido a que ambos viven nuevamente un momento de intimidad en el cual aprovechan todas sus experiencias acumuladas, sus sueños, y todas las expectativas posibles para

poder realizar una serie de situaciones que muy probablemente se habían convertido en una situación de fantasía o en algo inalcanzable, mientras se dedicaban única y exclusivamente a proveer y al cuidado de los hijos (Minuchin y Fishman, 2002).

La reconstrucción de la pareja que no necesariamente se produce de manera inmediata, debido a que antes de que suceda tal acontecimiento, la pareja muy probablemente se ve enfrentada a una situación de crisis o ansiedad al momento en que el hijo o hijos han decidido abandonar el hogar. Crisis que se manifiesta de muy variadas maneras, dependiendo de la situación actual de cada uno de los matrimonios (Haley, 1973). Muy frecuentemente puede ser que la pareja entre en un estado turbulento, esto quiere decir que, acompañado con el paso del tiempo en el cual los hijos abandonaron el hogar, se comienzan a resolver poco a poco todas esas problemáticas emocionales que han venido existiendo a lo largo del matrimonio. Además de que si existe el caso donde solamente está un solo progenitor, se presenta una situación más difícil de ansiedad y tristeza, debido a que la pérdida de su hijo lo hace sentirse abandonado y comienza a pensar y a sentir la llegada de una vejez solitaria.

Otra dificultad a la cual se pueden ver enfrentados los padres es que durante su matrimonio y mientras los hijos vivían en casa, los padres estaban en constante conflicto, y que a la salida de los hijos muy probablemente se ven enfrentados sin nada que decirse, expresarse y sin cariño de por medio que demostrarse. Situación que muy seguramente puede desembocar en una separación o en divorcio, debido a la dificultad de poder enfrentar una relación de pareja y no verse distraídos en el cuidado de los hijos.

Además de tales problemáticas, dentro de este estadio es importante hacer mención de lo que Valdés (2007), llamó como

vínculos de apego y relaciones afectivas. Resaltando que el apego es aquella tendencia que tenemos los seres humanos para establecer relaciones emocionales con ciertos individuos determinados, y que se presentan a lo largo de toda nuestra vida, desde nuestra niñez hasta la vejez. Conducta de apego que nos mantiene próximos emocionalmente con otras personas cercanas, y que nos propicia seguridad para poder explorar el mundo y alejarnos cada vez más de las personas con las que establecimos en primer momento dicho vínculo, en este caso nuestros padres.

Por lo que es importante destacar que de acuerdo con Bower, Fonagy y Targer (2004), existe una categoría de cuatro apegos principales que se establecen entre los padres e hijos. Los cuales se conocen como apego seguro, ansioso resistente, ansioso elusivo y desorganizado.

1. Apego seguro: es aquel que se caracteriza porque el hijo confía en que sus padres serán accesibles, sensibles y colaboradores ante una situación adversa. Por lo cual con esta seguridad el hijo se va a atrever a realizar sus exploraciones. Desencadenando ansiedad al momento en que existe una separación de los padres, apareciendo un sentimiento de inseguridad al momento de volver a encontrarse con ellos. Situación que se puede revertir con la confianza de los padres mostrada hacia el hijo, debido a que tal confianza provoca que poco a poco el hijo logre una separación. Apego seguro que es favorable por los padres cuando estos se muestran accesibles y sensibles a las señales de su hijo cuando busca protección y consuelo.

2. Apego ansioso resistente: es donde los hijos están inseguros de si sus padres serán accesibles, sensibles o si lo ayudarán cuando lo necesite. A causa de esta incertidumbre siempre tiene tendencia a la separación ansiosa, tiende a aferrarse

a los padres y se muestra ansioso ante la exploración del mundo exterior. Esta pauta se puede ver favorecida por parte de los progenitores que se muestran accesibles y colaboradores, pero que en otras ocasiones se puede mostrar la amenaza de separación.

3. Apego ansioso elusivo: es cuando el hijo no confía en que cuando busque cuidado encuentre una respuesta servicial, sino que por lo general espera ser rechazado. La pauta es resultado del constante rechazo de los padres cuando los hijos se acercan a ellos en busca de consuelo y protección.

4. Apego desorganizado: es una manifestación desorganizada de una de las tres pautas anteriores, especialmente la del apego ansioso resistente. Aquí los niños muestran una conducta un tanto errática, como, por ejemplo, iniciar un acercamiento a los padres y de pronto alejarse abruptamente. Situación que se presenta en niños maltratados físicamente, por descuido de los padres, en parejas donde la madre parece una enfermedad mental grave, en madres que no han superado el duelo de su propia figura paterna o que han sufrido malos tratos físicos o sexuales.

Resaltando que cuando un individuo manifiesta seguridad es capaz de explorar el mundo por su propia cuenta y poder alejarse de las figuras con las que mantiene dicho apego. Situación de apego que no solamente se manifiesta en la niñez, sino también en la adolescencia y en la adultez; específicamente en aquellas situaciones en las que los individuos se ven enfrentados ante situaciones de estrés y peligro. Relacionando los vínculos de apego, con el proceso de nido vacío, debido a que cuando todavía no se presenta tal estadio, el apego entre los padres e hijos es sólido y les produce una sensación de alegría y seguridad; situación que se revierte al momento en que los hijos deciden abandonar el hogar y

por consiguiente el vínculo de apego establecido anteriormente en la infancia de los hijos se ve amenazado manifestándose mediante celos, ansiedad, ira y estrés.

Proceso que de acuerdo con Valdés (2007), propicia una serie de tareas únicas de reinención para la pareja y la familia en general, las cuales se evidencian en una serie de cambios que se detallan a continuación:

“Los cambios necesarios en esta fase son la renegociación del sistema marital, el desarrollo de las relaciones de adulto a adulto con los hijos mayores, la reconstrucción de las relaciones para incluir a la familia política y nietos. Por último, la relación con la enfermedad y muerte de los propios padres (p. 33)”.

Lo cual evidencia que, dentro de esta etapa, se da ese proceso de extensión familiar debido a que se da el inicio para el cierre de esa familia nuclear de origen, y que con la salida de los hijos lo único que se hace es renovar ese ciclo vital de la familia que no se pudo dar por concluido, sino que simplemente se desarrolla en un lugar y momento distinto a lo que fue anteriormente. Además de llevar a cabo esa reinención por parte de la pareja al esclarecer cuál será su papel a partir de ese momento, experimentando cosas nuevas y otras que en su momento fue imposible. Estableciendo también esa nueva relación sobre los hijos y los nuevos integrantes de la familia, que en este caso posiblemente pueden ser los nietos. Integrantes nuevos sobre los cuales se construye una relación muy distinta a la que fue la de crianza y cuidado con los hijos, viendo a los nietos como unos seres queridos sobre los cuales no se tiene alguna responsabilidad establecida y a los cuales, ya teniendo una relación de pareja reconstruida, se les complace, quiere y admira

en situaciones libres de cualquier intención estricta de educación y cuidado. Resaltando por último que tal estadio, se presenta como una antesala a lo que, en un corto plazo y respecto a lo que a años de vida se refiere, será la entrada a la etapa de la vejez y/o al proceso de jubilación por parte de alguno o ambos integrantes de la pareja.

3.4 Vejez.

Este estadio se experimenta principalmente cuando una pareja logra liberarse de los hijos que hayan procreado, de manera que tienen una vida independiente a ellos y no se involucran de manera directa con los mismos. Resaltando ese retiro de la vida activa por alguno o ambos integrantes de la pareja, debido a procesos de jubilación, de incapacidad física o de salud para poder seguir teniendo una vida productiva y/o debido a la falta de oportunidades otorgadas en el campo laboral para las personas de la tercera edad (Haley, 1973). Situación que puede colocar a la pareja en un contexto de dependencia económica y de cuidados físicos, ya sea por parte de un integrante de la pareja hacia el otro, o por parte de los hijos hacia los padres.

Estadio que según Aragó (1997) puede dividirse en tres períodos, debido a que actualmente la vejez tiene una duración bastante prolongada. Por lo cual esta iniciativa de dividir tal etapa en periodos se debe a la recurrente manera de etiquetar la misma con un único nombre y que se señala como un período de tiempo largo y obsoleto Períodos que pueden identificarse como:

- 1) Tercera edad: Que comprende a partir del momento en el cual se presenta la jubilación, que sería aproximadamente a los 65 años de edad.

- 2) Ancianidad: periodo que abarca entre los 70 y 75 años que se puede identificar por un cambio drástico respecto a las tareas y responsabilidades que se venían realizando, además de un notorio cambio en el establecimiento de toda relación social. Esto como resultado principalmente de las limitaciones físicas que pueden presentarse.
- 3) Última senectud: se sitúa aproximadamente a los 80 años, y que la idea preferente es que las personas dentro de este período experimenten una vida plena y cómoda. Pero eso sí, resaltando la presencia del incremento de las limitaciones tanto de tipo física y psicológica para realizar cualquier actividad de la vida cotidiana, además de incrementarse las posibilidades de mortalidad.

Períodos que no necesariamente limitan el desarrollo que debe tener una persona a partir de los 65 años, sino más bien pueden ser tomados simplemente como un punto de referencia, debido a ciertos procesos burocráticos y personales que en su momento pueden alterar tal cronología, como lo puede ser la llegada de la jubilación, problemas de salud o pensiones.

La vejez que presenta consecuencias en el plano biológico y psicológico principalmente. Debido a que biológicamente se presentan una serie de cambios con el transcurso de los años que se producen principalmente en las estructuras celulares, en los tejidos, en las formaciones óseas, perturbaciones metabólicas, hormonales, etcétera. Y psicológicamente se presentan una serie de cambios cognitivos y afectivos Aragón (1997).

Cambios biológicos que pueden desencadenar una serie de enfermedades como la artritis, osteoartritis, hipertensión, trastornos de visión y audición, tuberculosis, neumonía, diabetes y cáncer entre otras. Además de problemas psicológicos como procesamiento de la información, de memoria, de articulación de palabras, de coordinación motriz, trastornos de sueño, estrés y depresión entre muchos otros.

Situación que nos remite a pensar y de acuerdo con Fernández (1997), que el estadio de la vejez es el resultado de una serie de interacciones a lo largo del tiempo de factores ambientales, sociales, biológicos y psicológicos que desencadenan una serie de variaciones y problemáticas en cada uno de los individuos. Por lo cual tal situación se convierte en un desafío para la ciencia y la sociedad en general, esto para poder crear condiciones y una visión que asegure el bienestar físico, mental y social de cada una de las personas a lo largo de nuestra vida.

Señalando que al final de tal estadio, es muy probable que alguno de los integrantes de la pareja muera. Situación que orilla a que la persona que ha quedado viuda busque la manera de involucrarse con sus respectivos familiares, principalmente con los hijos; o ya sea que los hijos mismos busquen la manera de integrar a alguno de los padres para que tenga una vida un poco más anímica y activa. Lo cual conlleva a que muchas veces las personas que atraviesa por la vejez no logren encontrar una función o tarea interesante que realizar en sus últimos años de vida, debido a que muchas veces dentro del grupo familiar estos son vistos como una carga. Por lo cual, la familia tiene la tarea de enfrentar la estabilidad de los adultos mayores, brindándoles los cuidados y la protección necesaria. Evidenciando la forma en que los más jóvenes cuidan

de los mayores, mostrando el modelo de crianza de estos, debido a que la manera en que los hijos o las personas menores cuidan de los ancianos, puede manifestar la forma en que ellos mismos serán cuidados cuando atraviesen el período de la vejez, debido a que el desarrollo familiar se ve inmerso dentro de un ciclo el cual se renueva sin fin (Haley, 1973).

DIFERENCIACIÓN

Hablar de diferenciación nos remite a pensar inmediatamente en la teoría creada por el psiquiatra Murray Bowen. La teoría de los sistemas familiares de Bowen sostiene como tesis fundamental la idea de concebir a la familia como una unidad emocional. Teoría que está conformada por una serie de conceptos entrelazados, que nos brinda una posibilidad de análisis respecto al grupo familiar en general y del individuo como parte del desarrollo fundamental dentro de la misma familia. Conceptos que estructuran y dan forma a dicha teoría y que se mencionan a continuación: Diferenciación del Yo, Triangulación, Desconexión emocional, Proceso de proyección familiar, Proceso de transmisión multigeneracional y Posicionamiento entre hermanos (Vargas, Ibáñez, Alatorre y Martínez, 2008).

Teoría que de acuerdo con Vargas e Ibáñez (2008), se logra estructurar como resultado de la concepción que Bowen tiene sobre los individuos, en donde señala que todos formamos parte de un gran sistema emocional llamado familia, por lo cual nunca podemos decir o ser considerados como individuos aislados. Además de señalar que uno de los puntos centrales de dicha teoría, es el indicar que cada uno de los individuos somos poseedores de tres sistemas básicos, los cuales son independientes de cualquier sistema biológico innato. Estos sistemas son el emocional, el sistema de los sentimientos y el intelectual, los cuales se muestran a continuación:

1. Sistema emocional: Hace referencia a todas esas reacciones automáticas que no podemos controlar y que se presentan ante ciertos estímulos o eventos externos.

2. Sistema de sentimientos: Comprende todas esas respuestas subjetivas o evaluaciones y etiquetas que damos con respecto a nuestro sistema emocional.
3. Sistema intelectual: Es nuestro sistema racional de pensamiento, el cual nos va a permitir decidir cómo vamos a actuar o reaccionar ante cierta situación.

Por lo cual podemos decir que los individuos nos agrupamos en unidades familiares, que a su vez se desarrollan y comprenden un todo. Permitiendo que cada una de las familias desarrolle un sistema emocional único que va a permitir identificar el funcionamiento de la misma, y que a su vez nos va a permitir entender sus raíces; además de entender el comportamiento de cada uno de sus individuos y sus problemáticas en general.

A lo cual Vargas e Ibáñez (2008), señalan lo siguiente:

“En el mundo humano, las familias se ocupan en semejante proceso emocional y psíquico. Las familias se ocupan en crear y mantener fronteras emocionales entre sus miembros, a un nivel confortable que el sistema emocional puede mantener. Las familias que funcionan bien pueden ser vistas a través de un espectro desde lo más cercano hasta lo menos cercano, emocionalmente hablando. El asunto importante son las fuerzas que gobiernan la distancia y la libertad de los miembros de la familia para actuar como individuos (p. 109)”.

Lo anterior, lo podemos entender mejor con el análisis que hace Bowen dentro de su teoría; en donde se sostiene que un sistema, en este caso el familiar, realiza un proceso de regulación respecto a la distancia física, psicológica y emocional establecida entre cada uno de sus miembros, lo cual les va a permitir tener un nivel confiable y óptimo de libertad. Libertad que lógicamente va a poner en evidencia los niveles de diferenciación perteneciente a cada uno de los sistemas familiares y a cada uno de los individuos que integran los mismos. Concepto de diferenciación que se abordará más adelante dentro de los siguientes subcapítulos y capítulo, así como también todos los demás conceptos que dan forma y estructura a dicha teoría.

4.1 Diferenciación del Yo

El concepto de la diferenciación del Yo, es la piedra angular que da forma y estructura a la teoría general de Bowen. Debido a que este concepto es capaz de definir y mostrarnos el grado de fusión o diferenciación existente entre el funcionamiento emocional e intelectual de cada uno de los individuos (Bowen, 1989).

Por lo cual, puede ser posible identificar dentro de una categoría por medio de este concepto a todas aquellas personas cuyas emociones e intelecto se encuentran sumamente fusionados, situación que va a desencadenar que sus vidas sean dominadas por el sistema emocional y no por el intelecto o mediante el razonamiento. Individuos que se van a caracterizar por ser poco flexibles, poco adaptables, poco propositivos, poco asertivos, y sumamente dependientes emocionalmente de las opiniones, comentarios y recomendaciones de todas las personas que lo rodean. Propiciando un alto grado de dificultad para poder establecer relaciones sociales estables y duraderas; además de

que se muestran afectados por situaciones que les originan disfunciones, resultándoles muy difícil reponerse de tal situación. Pero, por otro lado, podemos encontrar a todas aquellas personas que se identifican por poseer las características que les permiten mostrarse como individuos más diferenciados. Individuos que, a diferencia de la categoría anterior, se caracterizan por no presentar una separación relativa entre los procesos emocionales e intelectuales respecto a sus situaciones y experiencias. Por lo cual, los procesos de razonamiento logran tener una autonomía sobre los procesos emocionales ante situaciones de estrés o ansiedad, permitiéndoles mostrarse más adaptables, asertivos, independientes y capaces de decidir por ellos mismos. Mostrándose independientes de todos aquellos procesos emocionales que pueden influir o determinar el tomar una decisión ante cierta situación. Sobrellevando de mejor manera todas las situaciones presentes y que se tornan difíciles, mostrándose más satisfechos ante sus experiencias e inmersos en situaciones problemáticas (Bowen, 1989).

Polos o clasificaciones sobre los cuales existe o puede existir una serie infinita de situaciones y mezclas comportamentales en los individuos, como resultado del funcionamiento entre el sistema emocional e intelectual. Por lo cual tal concepto de la diferenciación del Yo dentro de la teoría de Bowen, no utiliza implícita ni explícitamente el término normal, que comúnmente suele utilizarse dentro del campo de la psiquiatría y la psicología. Esto como resultado de que dicho término no puede acuñarse ni ser utilizado ante una situación que se presenta en constante cambio y nos muestra una infinidad de situaciones como resultado de su estudio, debido a que el concepto de diferenciación del Yo no delimita a que

una persona con niveles de fusión sea considerada como anormal o que en su caso las personas con mayores niveles de diferenciación sean señaladas como anormales.

Diferenciación del Yo que simplemente nos intenta dar cuenta de su nula relación con la presencia o ausencia de síntomas. Debido a que las personas con mayores niveles de fusión se muestran más probables a sufrir situaciones problemáticas, y las personas con mayores niveles de diferenciación se muestran en menor grado ante situaciones problemáticas, evidenciando el proceso multifactorial sobre el cual se ve inmerso tal concepto; debido a que pueden presentarse situaciones en donde las personas con niveles de fusión presentan ciertas problemáticas humanas pero que las sobrellevan de una manera más rápida y muestran poca ansiedad pareciendo no tener problemática alguna, a diferencia de otras personas que con los mismos niveles de fusión se muestran sumamente estresados. Por lo cual dentro del concepto de diferenciación tanto para referirnos al nivel de fusión o de diferenciación, puede evidenciarse una serie de mezclas de situaciones muy probablemente únicas que nos den como resultado esas características de fusión o diferenciación, que nos permitan entender en su totalidad el concepto total de diferenciación del Yo (Bowen, 1989).

Resaltando que de acuerdo con Kerr (1984), la totalidad de un Yo implica una serie de fundamentos básicos los cuales son innatos, pero que de acuerdo con las relaciones familiares que los individuos establecen en su infancia y adolescencia principalmente dentro de su grupo familiar, van a determinar cuánto de ese Yo va a ser desarrollado y mostrado posteriormente dentro de las relaciones humanas que se establezcan. Señalando que una vez

acuñado dentro de este periodo el nivel de diferenciación del Yo, éste raramente cambia, o en su momento se puede lograr tal cambio con un gran esfuerzo y en un muy largo plazo.

4.2 Desconexión Emocional

De acuerdo con Kerr (1984), el concepto de desconexión emocional nos muestra cómo es que los individuos manejan y manifiestan sus problemas emocionales no resueltos con respecto a sus padres, hermanos y cualquier otro miembro del sistema familiar, cortando los contactos emocionales que lo vinculan con cada uno de estos. Contacto emocional que puede evidenciar su reducción de muy variadas formas, ya sea cuando las personas deciden abandonar a su familia de origen e instalarse en un lugar lejano, no teniendo posibilidad de visitarse, esto es, impidiendo el contacto físico y emocional respecto de cualquier situación y acontecimiento. O ya sea que las personas no abandonen el hogar de su familia de origen, permitiéndole establecer un contacto físico ya sea con padres o hermanos, pero evitando el trato con ellos respecto a cualquier tema delicado o mostrándose indiferente ante las problemáticas presentes dentro del núcleo familiar para manejar y resolver tal situación.

Por lo cual se puede decir que tal concepto nos muestra esa variada respuesta por parte de las personas para manejar esos vínculos que se encuentran irresueltos con los padres. Situación que obliga a las personas a relacionarse de una manera única y peculiar con las personas que lo rodean fuera de su familia de origen, esto como resultado del grado de apego emocional irresuelto con los padres en el pasado (Bowen, 1989).

Apego emocional no resuelto que se manifiesta de muy variadas maneras en cada una de las personas, pero eso sí, señalando que

el grado de apego emocional no resuelto equivale al grado de diferenciación. Esto quiere decir que cuanto más bajo es el nivel de diferenciación en las personas, más fuerte es el apego irresuelto hacia los padres, siendo así más intensos los mecanismos que controlan y mantienen la indiferenciación. Y viceversa, cuando más alto es el nivel de diferenciación en las personas, más débil es el apego irresuelto que se tiene hacia los padres. Resaltando y como ya se señaló anteriormente, ese corte emocional que se realiza con los padres puede ejecutarse mediante dos mecanismos distintos, ya sea por medio del aislamiento emocional, esto es, evitando el contacto de los procesos intrapsíquicos, o por otro lado mediante el distanciamiento físico. Mecanismos físicos que posibilitan el distanciamiento emocional, pero que el tipo de mecanismo puesto en práctica no es un parámetro respecto a la intensidad del grado de apego emocional no resuelto, esto puede evidenciarse en una situación tal en la que una persona que abandona su hogar puede manifestar el mismo grado emocional hacia sus padres que aquella persona que se queda a vivir en el mismo hogar que sus padres, pero poniendo cada uno de manifiesto su peculiar mecanismo interno para controlar tal situación (Bowen, 1979).

Apego sin resolver que según Kerr (1984), puede tomar diversas formas. Esto debido a que todas las personas tienen cierto grado de apego irresuelto con respecto a su familia de origen. Apegos que pueden manifestarse, ya sea al momento en que una persona se siente más como un niño cuando está en casa y busca que sus padres tomen las decisiones en lugar de él, o cuando una persona se siente culpable como resultado de tener contacto con sus padres, sintiendo que él debe resolver las angustias y conflictos por los cuales atraviesan sus padres, y por último, ya sea que una

persona se sienta iracunda de que sus padres no parecen entenderlo. Desconexión emocional que manifiesta los apegos irresueltos que a su vez evidencian la inmadurez por parte de los padres y del hijo.

4.3 Triángulos

La teoría de Bowen señala con el concepto de triángulo, a esa configuración emocional compuesta por tres personas, y que puede ser considerado como el cimiento emocional, principalmente dentro del grupo familiar. Esto debido a que tal proceso triangular se estructura al tiempo en que dos personas que en su momento establecían una relación en calma, comienzan a aumentar su nivel de ansiedad y tal situación genera el involucramiento de una tercera persona con más calma y vulnerabilidad para construir tal triángulo. Pero que, cuando ya está formado tal triángulo y la ansiedad sigue apoderándose de tal, se dice que tal tensión es demasiado grande para el trío, por lo cual se hace la tarea de envolver a otro triángulo, generando una serie de triángulos interrelacionados, lo cual posibilita el esparcimiento de la tensión y problemática dentro del triángulo, pero que no asegura una solución (Bowen, 1989).

Ya establecido tal proceso dentro del sistema familiar, se puede decir que cada una de las acciones realizadas por los integrantes del mismo, son un esfuerzo por intentar asegurar los apegos emocionales con otras personas que son de gran importancia; además de permitir tomar partido hacia alguien en los conflictos de los demás. Esto se puede evidenciar, debido a que, en ciertos procesos de calma dentro de la triangulación, se forma un dúo el cual genera la creación de un mal tercio difícil de aceptar y tolerar para los integrantes del par (Kerr, 1984).

Dúo que se establece al momento en que dos personas en situación de tranquilidad y calma fungen el papel de internos, manifestándose cercanía y confianza, condenando a esa tercera persona como un externo incómodo que genera ansiedad y llena de fuerza y coalición a los otros dos. Resaltando que esta persona externa lucha e intenta penetrar dentro de la coalición de los otros dos, queriendo acercarse y volverse cómplice de alguno de ellos. Y por parte de los internos se genera un proceso de solidificación y vínculo, esto debido a que uno fue el elegido por otra persona debido a tal o cierta situación para fortalecerse y volverse cómplice ante un tercero incómodo (Kerr, 1984).

Situación de fortaleza y que de acuerdo con Kerr (1984), puede verse disminuida o derrumbada. Esto como resultado de la presencia de un bajo nivel de tensión o ansiedad entre los miembros que fungían el papel de internos, lo cual propicia que el que funge el papel de incómodo para ambos, ahora se acerque al externo, que anteriormente fungía el papel de incómodo. Originando que el externo forme alianza y se fortalezca mediante un vínculo con alguno de los dos internos, creando un cambio respecto a los dos miembros que anteriormente y ahora son aliados y fungen el papel de internos, y estableciendo también un nuevo actor del papel incómodo; y así sucesivamente revirtiendo los roles como resultado de la presencia de factores estresantes tanto para los que fungen como internos y como externos.

Triangulación que establece y fortalece una serie de vínculos emocionales por parte de dos personas ante la intriga y enemistad de un tercero. Pero que aterrizándolo de manera significativa antes situaciones familiares, esto propicia la evidencia de una serie de problemas clínicos. Los cuales según Kerr (1989),

un ejemplo puede ser, el que al momento en que una persona es movida de la posición de interno a una posición de externo, éste puede evidenciar una serie de problemas como depresión o simplemente una serie de malestares o enfermedades físicas, entre otras cosas, y que específicamente se puede ver como tal al momento en que ambos padres se enfoquen con intensidad en el cuidado y problemáticas que presenta un hijo, y que este hijo puede desencadenar como resultado una situación de rebeldía.

Situación que de acuerdo con Bowen (1989), en la triangulación nos es evidente ese proceso dinámico de susceptibilidad de movimientos y múltiples resultados posibles dentro de las familias y los sistemas sociales en general. Triangulación que nos va a permitir tener un conocimiento y realizar un análisis más exacto para poder comprender el desarrollo emocional de ese triangular padre-madre- e hijo, el cual nos da una visión multifactorial; a diferencia de esas teorías encasillables y posiblemente inmóviles como las explicaciones edípicas tradicionales. Lo cual también presenta beneficios dentro del proceso terapéutico, proporcionando con tal concepto de triangulación una visión más flexible y clara para el tratamiento de dichas problemáticas familiares.

4.4 Proceso de Proyección Familiar

El concepto de proyección familiar es aquel que nos permite conocer y describir la manera principal por medio de la cual los padres proyectan o transmiten sus problemáticas hacia sus hijos. Situación que representa un proceso universal dentro del desarrollo de la familia nuclear; debido a que se puede decir que éste se presenta dentro de todos los grupos familiares (Bowen, 1989).

Proceso que de acuerdo con Kerr (1984), se puede desarrollar mediante tres pasos, los cuales se muestran a continuación:

1. El padre o madre se enfoca en un hijo por miedo a que hay algo mal en el hijo.
2. El padre o madre interpreta el comportamiento del niño como confirmación de algún temor.
3. El padre o madre trata al hijo como si verdaderamente existiera algo mal en el hijo.

Pasos que orillan a la madre o padre a realizar un análisis, un diagnóstico y a comenzar a tratar como tal al hijo, esto desde edades muy tempranas sin detenerse y que continúa muy posiblemente. Esto como resultado a que los temores o percepciones de peligro que tiene tanto la madre o el padre sobre el hijo, comienzan a influir y a ver afectado tanto el desarrollo y las pautas comportamentales del hijo mismo, orillándolo a que crezca interiorizando esos temores y que los personifique como suyos.

Proceso que de acuerdo con Kerr (1984), se convierte en una profecía respecto del trato de los padres hacia el hijo, convirtiéndose tal situación en una realidad de transmisión y desarrollo por parte del hijo, esto de acuerdo con lo que se percibe e integra como parte del hijo desde la idealización de los padres.

Esto debido a que además de analizar y diagnosticar las supuestas problemáticas del niño, los padres también se convierten en los propios sanadores y toman el papel para intentar arreglar la problemática que ellos mismos le han diagnosticado a su hijo. Situación que puede evidenciarse al momento en que los padres

perciben que su hijo tiene un comportamiento inadecuado y que muy posiblemente no le permitirá ser una persona de bien y con buenos valores, a lo cual ellos se encargan de comunicar y reafirmar hacia el hijo tal situación, por lo cual el comportamiento del hijo y la puesta en práctica de sus supuestos valores, va a ir mejorando de acuerdo a la valoración y afirmación que con el transcurso del tiempo estén realizando los padres sobre tal situación.

Situación que evidentemente pone de manifiesto esa relación triangular de madre-padre-y alguno de los hijos. Esto debido a que, al llevarse a cabo la proyección familiar, los padres pueden llegar a creer que a su hijo al cual le perciben cierta problemática, no le están brindando el amor, el cuidado y la protección necesaria que seguramente él requiere, situación que evidentemente no es así, debido a que muy probablemente éste sea el hijo sobre el cual ellos invierten más tiempo, sintiendo mayor preocupación y en el cual gastan más sus energías. Lo cual puede desencadenar que el hijo o los hijos menores que no se encuentran involucrados dentro de tal proceso de proyección familiar, tengan la oportunidad de desarrollar una relación madura y basada realmente en la situación que ellos experimentan y perciben como su realidad, lo cual les va a permitir ser personas menos necesitadas, menos dependientes, más relistas y evidentemente más orientados y basadas en sus propias percepciones, expectativas, experiencias y los resultados mismos (Kerr 1984).

Resaltando que tanto la participación del padre como de la madre se dan equitativamente dentro del proceso de transmisión hacia los hijos, pero eso sí, señalando que tal participación se da de manera única y distinta entre ambos. Resaltando el papel de la

madre quién va a representar una figura de reproducción y protección, teniendo como labor principalmente su desarrollo dentro del hogar y sobre el cuidado de los hijos, lo cual le va a permitir tener un mayor involucramiento emocional sobre los hijos, esto a diferencia de la figura paterna, el cual desempeña principalmente un papel de proveedor y jefe del hogar. Lo cual propicia que, dentro del proceso triangular, tanto la madre y uno de los hijos principalmente funjan el papel de internos, orillando a que el padre funja el papel de externo, situación que evidentemente puede revertirse al momento en el cual entre la madre e hijo exista una situación que desencadene cierto grado de malestar y ansiedad respecto a su relación establecida (Kerr 1984).

Por lo cual de manera general se puede decir que el proceso de proyección familiar, muy probablemente nos puede permitir conocer con mayor detalle y exactitud el posible daño sobre el desarrollo y el funcionamiento por parte de alguno de los hijos y que en su momento puede padecer o simplemente ser vulnerable a presentar cierta sintomatología o manifestaciones clínicas. Además de poder conocer todos los posibles tipos de problemáticas o en su caso todas las fortalezas heredadas hacia los hijos por medio de las relaciones establecidas en la infancia y adolescencia con los padres.

4.5 Proceso de Transmisión Multigeneracional

En este caso, respecto al proceso de transmisión multigeneracional debe señalarse que tal concepto es percibido por Bowen (1989), de la siguiente manera:

“Este concepto describe la pauta generacional del proceso de proyección familiar, afecta a

determinados hijos y evita a otros a través de varias generaciones (p. 39)".

Entendiendo así, la presencia de tal proceso como la descripción de la manera en la cual los distintos mecanismos de relación emocional entre los padres y los hijos y entre los mismos hermanos, conlleva o propicia el presentar diferencias significativas entre los niveles de diferenciación en cada uno de los miembros de las distintas familias multigeneracionales, esto es, a lo largo de varias generaciones. Distinciones en los niveles de diferenciación que logran establecerse por medio de las relaciones familiares desarrolladas por parte y entre los miembros de la misma; esto mediante distintos medios de interconexión como lo es la enseñanza y el aprendizaje tanto consciente como inconsciente, así como la simple información brindada y transmitida mediante cualquier relación, y por último mediante la herencia genética. Medios de interconexión que generan una conexión total y originan la formación y apropiación de un Yo característico para cada uno de los individuos (Kerr, 1984).

Situación que de acuerdo con Bowen (1979), puede decir que uno de los principios fundamentales dentro del proceso multigeneracional, es la transmisión de niveles de diferenciación de inmadurez por parte del padre hacia el hijo. Por lo cual se establece que, en la mayoría de los grupos familiares, los padres van a transmitir parte de su inmadurez a alguno o algunos de sus hijos. Situación que puede entenderse mejor al momento de referir a aquellos padres que poseen un nivel medio de diferenciación, los cuales forzosamente dentro de una generación van a proyectar ese mismo nivel de diferenciación al menos sobre alguno de sus hijos, hipotetizando un proceso de desarrollo indiferenciado al menos en

algún hijo en cada una de las generaciones existentes. Reconociendo también, que al menos en cada una de las generaciones familiares existirá un hijo que desarrollará y personificará niveles distintos de diferenciación respecto a los que originalmente poseen los padres y/o que caracterizan el Yo total del grupo familiar, permitiéndole a tal hijo alcanzar los niveles más altos de diferenciación, o simplemente niveles superiores al de los padres. Modelos de transmisión y/o proyección de niveles de diferenciación que no necesariamente se produce con este modelo único que anteriormente se mostró, sino que siendo así podemos hablar de una situación de modelos de reproducción variantes de generación en generación.

Modelos de reproducción variantes, que pueden ilustrarse con el ejemplo que Kerr (1984), nos muestra respecto a los niveles de diferenciación existentes entre las líneas generacionales de las familias, y que evidencia una gran variabilidad y ciertas diferencias. Ilustración que se hace señalando que cuando el nivel del Yo de un hermano es más alto y el nivel de Yo de otro hermano es más bajo respecto al nivel del Yo de los padres, desencadena que el matrimonio de cada uno de los hijos respectivamente sea más y menos diferenciado que el que establecieron sus padres anteriormente. Suponiendo que cada uno de estos hermanos posteriormente tendrán por lo menos dos hijos respectivamente, se sostendría que uno de estos hijos será más diferenciado y uno menos diferenciado que sus respectivos padres. Situación que originará, que por lo menos una línea dentro de estas tres generaciones sea más diferenciada que la otra línea que obviamente sea considerada como la menos diferenciada en comparación con la otra respectivamente. Líneas de diferenciación

e indiferenciación que estarán integradas en este caso por los hijos de los hermanos, los hermanos y los padres de los hermanos. Mostrando así que mientras se sigan analizando más generaciones con sus respectivas proyecciones, los niveles de diferenciación se vuelven similares pero personificados y distintos, tanto entre las líneas y entre generación en generación.

Por lo cual se puede decir que los patrones de relación establecidos en los sistemas de familias nucleares presentan una forma activa y peculiar de desarrollo por parte de los hijos, además de las respuestas innatas que los hijos mismos ejecutan sobre las acciones, el estado de ánimo, las actitudes, los pensamientos y las expectativas que ejecutan sus propios padres. Generando como resultado el que cada uno de los individuos desarrolle niveles de diferenciación que podríamos decir son similares o fueron influidos por el Yo de nuestros padres. Sin dejar de considerar, como ya se dijo anteriormente, que los mecanismos de interconexión emocionales pueden muy probablemente llegar a generar que por lo menos un miembro de un grupo de hermanos desarrolle un nivel de Yo mayor y que el otro hermano desarrolle un nivel menor de Yo que el de sus respectivos padres.

4.6 Posición entre hermanos

Respecto al concepto de posición entre hermanos, debe decirse que éste constituye una extensión y modificación de lo que señalaba la teoría de los perfiles de posición entre hermanos, establecida por el psicólogo Walter Toman en el año de 1961. Perfiles que Toman estableció de acuerdo con las investigaciones realizadas con familias denominadas como normales, y que además dichos perfiles no permitían ninguna torcedura que permitiera cierta predicción con lo que el mismo Bowen llamó como

proceso de proyección familiar. Por lo cual, dichos perfiles establecidos fueron sometidos a modificaciones, para poder analizar y predecir como en los demás conceptos anteriores las fortalezas y debilidades de las familias dentro de un marco clínico (Bowen, 1989).

Por lo cual, aterrizando tal concepto, podemos decir que su idea principal es la de mostrarnos como es que las personas que crecen con una misma posición con algún hermano, muy posiblemente se puede decir de manera predecible, que estos van a tener características importantes en común. Señalando que una posición entre hermanos no puede ser considerada una mejor que la otra, sino más bien se habla de un proceso de complementariedad entre ambas (Kerr, 1984). Un ejemplo muy claro puede ser el que señala Kerr (1984), en donde muy comúnmente dentro de los grupos familiares los hermanos mayores, van a asumir la posición de líderes, a diferencia de los hermanos menores que representarán el papel de seguidores. Resaltando que muy comúnmente todos los hermanos mayores que asumen el papel de líderes presentan un carácter común que les permite estar al mando, situación que puede ser evidente cuándo un hermano menor quiere asumir el papel de líder, pero simplemente su estilo y personalidad difiere de la de su hermano mayor.

Situación que puede llegar a presentarse de muy variadas formas, debido a que las posiciones entre los hermanos van a estar sumamente influenciadas por el nivel de diferenciación del Yo existente en cada uno de los hermanos (Kerr, 1984). Evidenciando esta situación al momento de referirnos a un hermano mayor sobre el cual los padres tuvieron una relación emocional llena de temores

y ansiedades, lo cual propiciará al hijo mayor cierta incomodidad ocupando el papel de líder, debido a que éste se caracteriza por poseer un nivel bajo de diferenciación mostrándose indeciso y poco propositivo. A lo cual el hijo menor cronológicamente, en esta situación puede llenar ese vacío de hijo mayor, convirtiéndose de acuerdo con sus características en un líder. Pero, por otro lado, también tenemos la situación en la cual el hijo menor cronológicamente con el cual los padres se relacionaron con bastante ansiedad generará como resultado que éste nunca pueda llegar a asumir el papel de líder, debido a que se mostrará inútil y poco asertivo.

Posicionamiento entre hermanos dentro de la familia, que va a estar determinado por la relación establecida con los padres, esto mediante el proceso de proyección y transmisión multigeneracional, además del establecimiento de triangulaciones dentro del mismo contexto. Por lo cual, se puede decir que dichos conceptos establecidos dentro de la teoría de Bowen pueden entenderse ubicando y analizando que estos realizan un proceso de interconexión unos con otros dentro del funcionamiento familiar, interconexiones que como ya se mencionó pueden mostrarnos un análisis detallado del nivel de diferenciación de cada uno de los individuos, esto como resultado de las relaciones y situaciones tanto internas como externas al sistema familiar.

DIFERENCIACIÓN Y FAMILIA

5.1 Concepto de Diferenciación

El concepto de diferenciación es la piedra angular que da forma y estructura a la teoría de Murray Bowen; haciendo referencia a ese grado o nivel que nos permite saber si un individuo es emocionalmente independiente o no de su familia de origen. Término que surgió y permite realizar una comparación metafórica de la vida emocional humana con respecto a la disciplina de la biología. Esto es, que cuando un feto se forma y/o en los inicios de su desarrollo podemos hablar de que éste está formado por una serie de células que estructuran a un solo organismo, integrado por una sola unidad, pero que con el paso del tiempo se puede decir que dichas células se separan y pasan a formar parte de una serie de tejidos, por lo cual, todas estas células sufrieron un proceso de diferenciación, debido a que se encuentran dentro de la totalidad de un organismo pero cada una de éstas, dando forma a un tejido único (Vargas, Ibáñez y Santillán, 2009). Proceso al que comúnmente referimos como: “juntas, pero no revueltas”.

En comparación con el desarrollo humano dentro de su familia, en donde esto puede evidenciarse al momento en que nace un bebé, siendo un individuo indiferenciado, debido a que forma una alianza de dependencia con la madre para que le sean brindados todos los servicios de sobrevivencia como la alimentación, educación y, relaciones emocionales, etcétera. Pero que con el paso del tiempo lo ideal sería que se convirtiera en alguien diferenciado, siendo así capaz de independizarse tanto emocional, psicológica y económicamente, etcétera, convirtiéndose así cada vez en una persona por sí misma. Situación, que lógicamente no en

todos los casos se puede hablar de tal independencia, remitiéndonos a decir que tales personas son indiferenciadas.

Por lo cual de acuerdo con Vargas, Ibáñez y Guzmán (2010), el concepto de diferenciación establecido por Bowen puede ser entendido como ese balanceo capaz de realizarse por las personas mediante el establecimiento de sus relaciones íntimas, teniendo herramientas para poder distinguir entre sus emociones y pensamientos; además de ser alguien capaz de poder comportarse más como persona, esto es, no mostrándose amarrado a lo que sucede dentro de su grupo familiar. Relaciones íntimas que hacen alusión a aquellas establecidas con la madre, padre, hermanos, amigos, pareja e hijos.

Diferenciación que puede ser entendida a lo largo de un nivel muy bajo o a nivel muy alto de diferenciación dentro del desarrollo humano. En este sentido, se puede hablar de que un individuo poseedor de un nivel de diferenciación exitoso muestra el resultado del balance realizado dentro de sus relaciones interpersonales e intrapsíquicas de su Yo. Siendo una persona capaz de manejar situaciones estresantes y que le pudieran generar cierta ansiedad, además de tener una serie de recursos psicológicos que le permitan ajustar dichas situaciones problemáticas. A diferencia de los niveles altos de diferenciación (indiferenciación o fusión del Yo), que van a brindar a las personas pocas herramientas psicológicas y de independencia hacia los demás (Vargas e Ibáñez, 2008).

Herramientas que, a nivel intrapsíquico, van a posibilitar el poder separar las emociones de los sentimientos, teniendo así la capacidad de poder decidir qué es lo que va a guiar nuestras decisiones, ya sean las emociones o el razonamiento. A lo cual

Vargas e Ibáñez (2008), señalan cuatro factores que contribuyen a la búsqueda del individuo para lograr su diferenciación, los cuales son los siguientes:

1. Reactividad emocional: Se refiere al grado en que pueden ser utilizadas las respuestas de adaptación para manejar la ansiedad y el estrés.
2. Posición Yo: Hace referencia a la habilidad que se tiene para afirmar y defender una posición propia, esto para poder comunicar los sentimientos desde una perspectiva propia y no adjudicando cierta responsabilidad a los sentimientos de los demás. Siendo así individuos con un alto grado de diferenciación y mostrando un sentido seguro del Yo.
3. Desconexión emocional: La desconexión emocional hace referencia a ese proceso mediante el cual un individuo se separa emocional y físicamente de la conflictiva situación que experimenta y que le genera altos índices de ansiedad, logrando así escapar de tal situación (Vargas e Ibáñez, 2009). Logrando únicamente posponer las relaciones emocionales que se tiene hacia sus familiares y no dando una solución a las situaciones conflictivas de una forma madura. Desconexión emocional que se sostiene no únicamente por un individuo, sino al menos por dos, siendo el resultado del proceso de triangulación entre los padres e hijos, así como de la inmadurez emocional residente en cada uno de los padres en relación con sus propios padres y con sus respectivos hijos.

4. Fusión: Concepto que de acuerdo con Vargas e Ibáñez (2009), puede definirse como la unión emocional existente entre dos personas y que va a desembocar en la presencia de diversos mecanismos de dependencia de uno sobre el otro. Situación que puede hacerse evidente dentro del funcionamiento de las familias nucleares, al momento en que no le es enseñado al hijo ni en su niñez ni adolescencia a cubrir sus necesidades física y emocionales, lo cual genera que el hijo tienda siempre a que las demás personas hagan las cosas que el debería hacer para valerse por él mismo y que en su momento no le fueron enseñadas. Por lo cual esto es el resultado de que tales personas busquen tanto en los mismos familiares, amigos, pareja e hijos, la forma en que estas otras personas puedan cubrir las necesidades de ser amados, queridos, reconocidos y que le brinden protección y cuidados. Además de mostrar altos índices de estrés y ansiedad al momento de imaginar o experimentar la pérdida y alejamiento de las demás personas. Fusión que puede entenderse como la adherencia de una persona sobre otra, generando una nula diferencia entre lo que es y caracteriza a una persona y a la otra.

Factores que nos muestran que los conceptos de fusión y desconexión emocional son dos extremos que se tocan dentro del proceso de diferenciación del Yo. Esto es, que no pueden ser vistos como dos puntos extremos dentro de una línea, sino más bien son dos puntos o posibilidades que pueden llegar a presentarse al momento en que una persona muestra niveles bajos de

diferenciación, siendo alguien indiferenciada o con una fusión del Yo. Por lo cual, estas personas presentan cualquiera de estas dos posibilidades, o se fusionan o muestran una desconexión emocional, siendo cualquiera de estas dos reacciones una manera de afrontar la ansiedad que les genera cierta relación.

Por otro lado, y de acuerdo con Vargas e Ibáñez (2009), una persona diferenciada es aquella que ha logrado convertirse en persona, esto es, que forma parte de un grupo familiar pero que observa, analiza y actúa con objetividad a partir de lo que le sucede. Además de considerar que una persona diferenciada cumple con una serie de características, las cuales no deben desarrollarse ni cumplirse todas en su máximo nivel. Sino más bien, se deben poseer la mayoría de éstas o acercarse más a lo que establecen, debido a que entre más se acerquen a tales características se puede hablar de un mayor índice de diferenciación. Características que se muestran en la siguiente lista:

1. Se encuentra orientada hacia sus propias metas.
2. Crece y se convierte en una persona emocionalmente independiente con respecto a sus padres, esto debido a que ha construido una perspectiva peculiar sobre su manera de pensar.
3. Es seguro de sus creencias y convicciones.
4. Se muestra capaz de escuchar y valorar las opiniones de los demás; además de mostrarse susceptible a cambiar su punto de vista, si la razón demuestra la validez de esas otras creencias.

5. Se permite escuchar a los demás sin presentar reacciones emocionales que desencadenen algún conflicto.
6. Es seguro de sí mismo y no le afectan las críticas o alabanzas.
7. Respeta la identidad de los demás no intentando modificar los puntos de vista, no mostrándose crítico ni emocionalmente involucrado.
8. Se muestra accesible para ayudar a cualquier familiar que se lo pida, sin intentar cambiar el punto de vista de la persona que recibió su ayuda; además de no esperar nada a cambio por el favor.
9. Es una persona que se hace cargo y se responsabiliza de sí mismo, ayudando a los demás sin percibir que el otro está en sus manos o se convierta en una carga para él.
10. Es alguien tolerante y respetuoso con respecto a las diferencias que se pueden tener con los demás.
11. Presenta visiones y expectativas realistas con respecto a sus seres queridos, por lo cual nunca los santifica ni sataniza.
12. Tiene un buen manejo de sus sentimientos, por lo cual no actúa impulsivamente. Tampoco actúa emocional ni automáticamente cuando son tocados sus sentimientos intensos.
13. Presenta un nivel de ansiedad bajo lo cual le permite presentar un mejor nivel de adaptación que las personas

indiferenciadas al momento de sufrir una situación conflictiva.

14. A pesar de su nivel alto de diferenciación en algún momento presentará niveles altos de ansiedad que posiblemente desencadenarán problemas físicos y patológicos. Evidentemente se muestra una persona capaz de reponerse de tales malestares, a diferencia de alguien indiferenciado.

Por lo cual, y como ya se mencionó anteriormente, el término de diferenciación del Yo va a ser entendido como ese grado en el cual una persona va a tener la capacidad de poder distinguir entre sus emociones y pensamientos racionales; con el fin de decidir cuál de los dos se convertirá en la guía para realizar sus propias acciones. Respondiendo ante situaciones difíciles con calma y razonamiento, además de mostrarse flexible, adaptable y con capacidad para responder de la misma manera tanto emocional como racionalmente ante situaciones de estrés, manteniendo también cierta autonomía ante el establecimiento de las relaciones íntimas (Vargas e Ibáñez, 2009).

5.2 Niveles de Diferenciación

Hablar de niveles de diferenciación nos remite a pensar en esa escala de rangos continuos que va de bajos a altos niveles de diferenciación, y que nos permite identificar el grado de separación emocional que en su momento logran establecer las personas (Vargas, Ibáñez, Alatorre y Martínez, 2008). Escala sobre la cual debe señalarse que no funciona como un instrumento que pueda usarse para ubicar a las personas dentro de un nivel exacto; sino más bien, nos sirve como un medio de evaluación que funciona a

partir del conocimiento de una gran cantidad de información respecto de la persona que se evalúa y de las personas que rodean a la misma.

Escala que según Bowen (1989), le permitió transmitir la idea de que las personas poseemos todos estos niveles de diferenciación del Yo; además de señalar que las personas ubicadas en cierto nivel tienen estilos de vida considerablemente distintos de los que están ubicados en otros niveles.

Escala que va de 0 a 100, en la que 0 representa el nivel de funcionamiento más bajo posible y 100 es una idea hipotética de perfección sobre la cual las personas podrían aspirar si su cambio evolutivo se mantuviera en tal dirección. Por lo cual, dicha escala nos intenta mostrar todos los posibles rangos de funcionamiento y desarrollo humano; además de la idea de que todas las personas somos diferentes entre sí en términos de funcionamiento emocional e intelectual. Por lo cual se diseñaron niveles de diferenciación que oscilan de 0 a 25, de 25 a 50, de 50 a 75 y de 75 a 100. Niveles de diferenciación que pueden desplazarse de un nivel a otro, o en su caso mantenerse moderadamente constantes durante el transcurso de toda la vida (Bowen, 1989). Niveles que pueden apreciarse esquemáticamente en la figura 2.

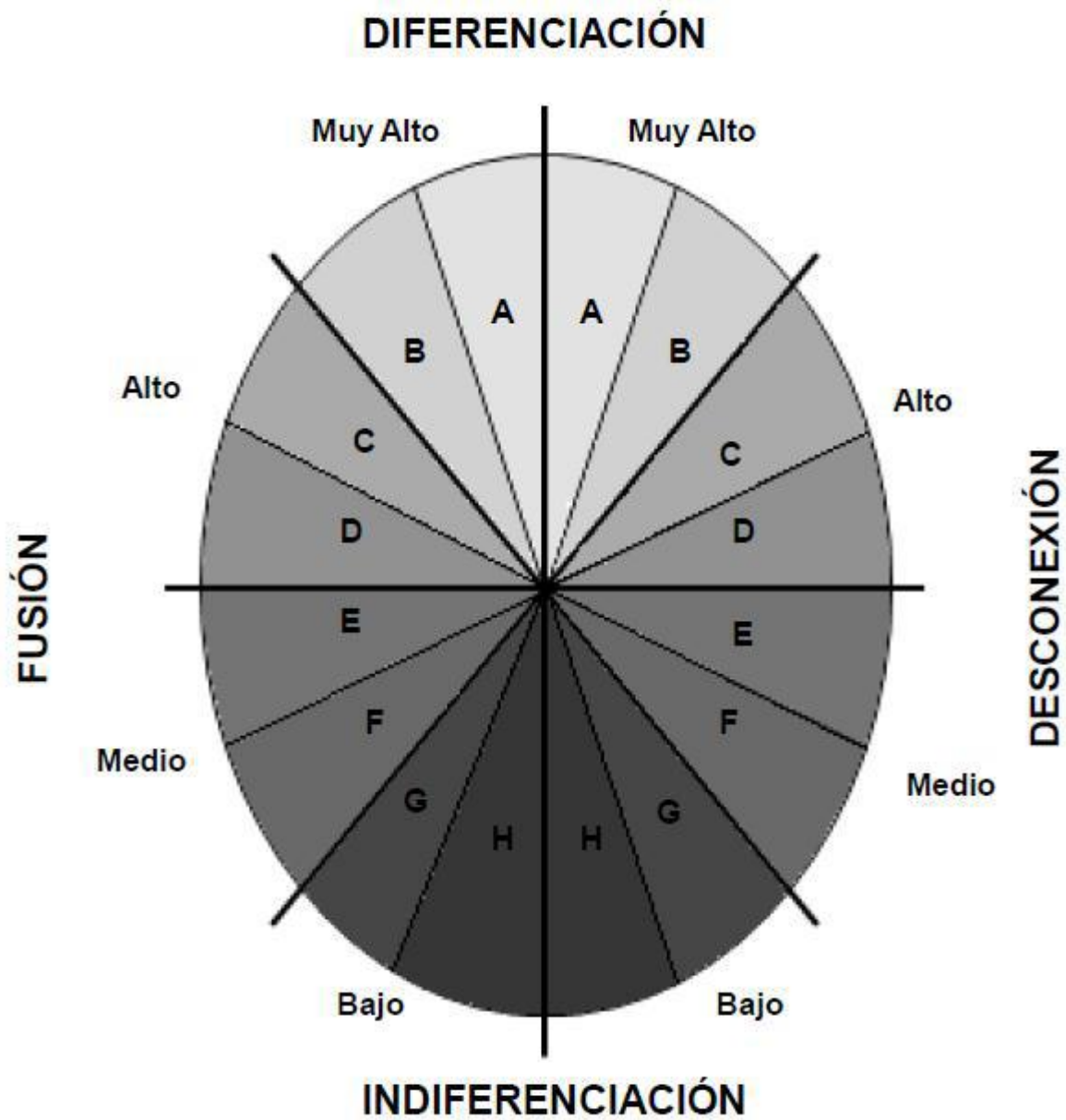


Figura 2. Esquema de niveles de diferenciación.

Ubicación esquemática que se describe a continuación, de acuerdo con las características personales pertenecientes a cada uno de los niveles:

Nivel bajo de 0 a 25

En general las personas ubicadas en este nivel se caracterizan por vivir en un mundo de emociones, no tienen la habilidad para distinguir entre éstas y sus pensamientos. Tienen poca habilidad para actuar fuera de las relaciones emocionales de su familia nuclear, además no pueden establecer relaciones largas. Son emocionalmente necesitados y no tienen la capacidad para poder incrementar su nivel de diferenciación (Vargas, Ibáñez, Alatorre y Martínez, 2008).

Nivel Bajo de Diferenciación en Desconexión

H) Alto grado de distanciamiento de los demás, provocando un aislamiento. Alto grado de distanciamiento y desconexión de sí mismo y de los demás, en un vínculo emocional. Un individuo psicótico que colapsa emocionalmente se retira a una desconexión interna como una forma de negar el vínculo emocional entre él mismo y sus padres.

G) Se aísla de los demás de tal manera que los demás no saben con exactitud lo que hace. Falta total de intimidad con los miembros de la familia.

Nivel Bajo de Diferenciación en Fusión

H) El sujeto considera de forma neurótica estar siempre al lado de la persona que considera su salvadora. No existen metas propias, pues sólo busca la aceptación de los demás

G) Una persona en este nivel se adhiere a otra de tal forma que no existe diferencia entre una y otra. No hay metas personales. Dependiente absoluto del otro. Por ejemplo: un paciente psiquiátrico y enfermos crónicos en fase terminal. Otro ejemplo es una persona que llega a una edad madura y sigue dependiendo emocionalmente de su madre o padre o de ambos. Puede estar

casado o no, pero sus acciones dependen de las creencias de sus padres. Generalmente son impulsivos y emocionales.

Nivel medio de 25 a 50

Tienen falta de convicciones, por lo cual son sumamente sugestivos y se apoyan en distintos valores culturales, la religión, las leyes, la filosofía, etcétera. Por lo cual sus emociones se ven influenciadas sobre su comportamiento, debido a que les importa demasiado lo que las demás personas opinen sobre ellos. Siempre están en búsqueda de ser amados. Pero posiblemente pueden tener la capacidad para trabajar e incrementar su nivel de diferenciación (Vargas, Ibáñez, Alatorre y Martínez, 2008).

Nivel Medio de Diferenciación en Desconexión

E) Se mantiene una comunicación aparentemente abierta, pero sin una vinculación emocional profunda. Hay una relación de uno a uno con los otros, pero se queda en plano superficial.

F) La relación de estos sujetos hacia otros se caracteriza por la ausencia de una comunicación directa. Las relaciones son tan cerradas y distantes como para considerarlas en cierto momento como inexistentes. Existe una gran cantidad de secretos en la familia. Todas las cosas se vuelven misteriosas.

Nivel Medio de Diferenciación en Fusión

E) A estos individuos, la familia les enseña en forma obsesiva, la importancia de la solidaridad, el apoyo y el altruismo ante cualquier problema. Sienten que siempre tienen la razón. Hay una fuerte fusión a las creencias. Pretenden ser algo que no es, con tal de ser aceptados.

F) Son personas carentes de convicciones propias, son camaleones ideológicos, altamente sugestionables, cambian de

parecer con tal de ser aceptados, pues buscan constantemente la aprobación del otro. Hay una alta necesidad de pertenecer, por lo que se la pasan intentando copiar las modas, ya sean de ropa, literatura, música. Son emocionalmente dependientes. Se da una fusión con algún miembro de la familia.

Nivel alto de 50 a 75

Su sistema intelectual se encuentra desarrollado y son capaces de tomar decisiones por sí mismos. Conocen la diferencia existente entre sus emociones y pensamientos racionales. Presentan menos índices de ansiedad. Además de que son emocionalmente menos reactivos, pueden llegar a percibir situaciones externas que les hagan desarrollar ciertos síntomas; síntomas sobre los cuales presentan una recuperación más rápida que las personas menos diferenciadas (Vargas, Ibáñez, Alatorre y Martínez, 2008).

Nivel Alto de Diferenciación en Desconexión

C) Tienden a guiar sus decisiones hacia lo racional, suelen creer que lo mejor es la separación de la relación conflictiva lo que sigue evitando el enfrentamiento y por lo tanto solución del conflicto. En situaciones de estrés, presentan síntomas físicos, emocionales y sociales, aunque con rápida recuperación.

D) La persona desconectada se separa emocional y físicamente de la relación conflictiva. Son emocionales, no se atreven a cambiar su estilo de vida, aunque sepan que no es lo adecuado. Cuando se enfrentan a un problema tienen la capacidad de elegir entre una respuesta emocional o racional.

Nivel Alto de Diferenciación en Fusión

C) Pueden presentar síntomas físicos, emocionales y sociales, pero se recuperan rápidamente. Una relación interpersonal confusa y conflictiva.

D) Las personas en este nivel se sienten unidas a sus seres queridos por que exigen la perfección y desean protegerlas y hacerlas felices.

Son personas explosivas. Los padres, desean que el otro sea independiente pero no les permiten hacerlo.

Los hijos, no se atreven a desafiar a sus padres por temor a decepcionarlos. Son personas que no se atreven a cambiar su estilo de vida, aunque sepan que deben hacerlo.

Nivel alto de 75 a 100

Son capaces de responsabilizarse de sus emociones y actos. Son seguros de sus creencias, siendo capaces de analizarlas, ponerlas en duda y posiblemente cambiarlas. No se ven afectados por las críticas y comentarios de las demás personas. Toleran los sentimientos de los demás sin involucrarse emocionalmente. Además de que presentan muy baja ansiedad y son capaces de adaptarse a las situaciones estresantes sin mostrarse violentos (Vargas, Ibáñez, Alatorre y Martínez, 2008).

Nivel Muy Alto de Diferenciación en Desconexión

A) Es una persona diferenciada, posee la capacidad de funcionar de manera autónoma, sin conflictos, estableciendo relaciones estables y flexibles. Hay una tendencia a presentar ansiedad ante una excesiva unión emocional, pero son capaces de recuperarse total y rápidamente.

B) Hay una separación de la relación con los otros con un Yo autónomo e independiente. Tiende a establecer una cierta

separación con la familia, pero está pronto a apoyarla en los momentos de emergencia.

Nivel Muy Alto de Diferenciación en Fusión

A) Es una persona diferenciada, posee la capacidad de funcionar de manera autónoma, sin conflictos, estableciendo relaciones estables y flexibles. Hay una tendencia a presentar un poco de ansiedad al abandono, pero son capaces de recuperarse total y rápidamente.

B) El individuo en este nivel va adquiriendo un conjunto de habilidades sociales, académicas, y laborales y de una supuesta independencia. El sujeto puede funcionar alejado físicamente de la familia, pero sigue habiendo una cercanía emocional con la familia de origen y con su familia nuclear. Tiende a vivir en pareja o con su familia, pero en un marco de respeto mutuo.

5.3 Diferenciación y Nido Vacío

Como ya se mencionó anteriormente y de acuerdo con Rago (1997), el ciclo vital de nido vacío corresponde a ese acontecimiento en el cual el único hijo o alguno de los hijos comienzan su huida del hogar paterno para casarse, estudiar o trabajar en un lugar distinto en el que se estableció y desarrolló su familia de origen. Por lo que, dentro de esta etapa, la cual comienza con la partida del hijo, se desencadenan una serie de transiciones que se esperaba desembocaran en una serie de movimientos familiares de crecimiento personal y de madurez para toda la familia.

Separación de los hijos, que no siempre es soportada por todas las familias debido a una serie de fuertes vínculos establecidos por parte de los padres con el hijo, o en su caso,

debido al rol que en su momento el hijo llegó a desempeñar dentro del hogar, como lo pudo haber sido: el canalizar parte de la comunicación entre los padres, haber necesitado de un cuidado especial en algunos momentos de su vida o simplemente ser el último en irse, lo que dejaría al matrimonio solo luego de tantos años. Lo cual muy comúnmente origina un proceso de duelo y desencadena nuevas formas de vida tanto individuales como grupales (Archundia, 2012). Salida de los hijos que origina un nuevo tipo de relación matrimonial mediante una serie de readaptaciones y funciones, sobre las cuales según Rage (1997) los progenitores comienzan a presentar las siguientes características:

- a) Empiezan a vivir el dolor de la separación y a replantear su vida de pareja.
- b) Es una etapa de cuestionamientos acerca de cómo han vivido su relación matrimonial y si realmente consideran que pueden y saben vivir plenamente con independencia de sus hijos.
- c) La prolongación de la dependencia financiera de los hijos representará el establecimiento de autonomía de los padres y requerirá que se involucren de manera continua. Los padres tendrán que preguntarse con honestidad por qué fomentan esa dependencia.
- d) Es posiblemente, el momento de enfrentarse con viejos problemas para resolverlos con nuevas respuestas y mejorar las relaciones en este tipo de madurez.

Por lo cual se puede decir, que, dependiendo del nivel de diferenciación del Yo perteneciente tanto a los padres como al hijo, se puede hablar o no de una salida exitosa por partes de los hijos. Así como de la posesión de herramientas necesarias para poder sobrellevar de manera adecuada y estable todas esas nuevas

relaciones interpersonales establecidas al exterior de su núcleo familiar o con su nueva pareja. A lo cual Bowen (1989), manifestó lo siguiente:

“El grado de vinculación irresuelto con los padres viene determinado por el grado de vinculación emocional irresuelto que cada padre tiene con su propia familia de origen, el modo de manejarlo los padres en su matrimonio, el grado de ansiedad experimentado en los momentos críticos de vida, y en la manera de hacer frente los padres a esta ansiedad. El niño es “programado” en la configuración emocional muy temprano en la vida, después de lo cual la cantidad de vinculación emocional irresuelta queda relativamente fija salvo que se produzcan cambios funcionales en los padres (p. 250)”.

Sobre lo cual Vargas e Ibáñez (2007), señalan que de acuerdo a lo que se aprendió en la niñez, a las características del tipo de familia, y a lo que se adquirió en general por medio de las relaciones establecidas, se puede decir que son los elementos con los que cuenta una persona para poder establecer relaciones en su vida adulta fuera de su círculo familiar; así como para poder llegar y establecerse dentro de su matrimonio, mezclándose con el aprendizaje de su pareja, adaptándose y formando un nuevo estilo de vida, que a su vez, será transmitido a sus descendientes.

Sobre lo cual Archundia (2012), afirma lo siguiente:

“Lograr ser una persona diferenciada permitirá, que este ciclo vital se lleve a cabo en los mejores términos. Pues tanto los hijos, como los padres, respetarán la individualidad uno del otro, con

apoyo mutuo sin interferir en sus decisiones o en otros aspectos de sus vidas. Lo cual derivará en un entorno social más sano en el que predomine el respeto, pues en la medida en la que una persona logre diferenciarse apropiadamente de sus padres, será el patrón por el cual se regirá para interactuar con el resto de sus círculos sociales, como por ejemplo en las relaciones de pareja (p 471)”

Lo cual nos remite a mencionar nuevamente el concepto de diferenciación del Yo, permitiéndonos conocer y analizar a detalle cómo las personas son capaces de diferenciar las emociones de sus pensamientos irracionales, permitiéndoles actuar de determinada manera. Pero que en este caso del ciclo vital del nido vacío y en los demás ciclos, lo conveniente sería que cada uno de los individuos tuviéramos la capacidad de actuar de manera adecuada; y que el establecimiento de nuestras relaciones interpersonales se diera de manera exitosa, permitiéndonos convertirnos cada vez más en personas y no ser vistos como pertenecientes de una masa indistinta a nuestro círculo nuclear. Situación que evidentemente no del todo está en nuestras manos, debido a que como se mencionó anteriormente, esto es algo que envuelve tanto a nosotros mismos y a las demás personas que nos rodean y con las cuales establecimos vínculos en nuestra niñez y adolescencia.

CONCLUSIONES

La familia es aquel grupo social dentro del cual cualquier individuo establece sus primeros vínculos afectivos, razón por la cual podemos decir que el elemento determinante para poder formar las estructuras afectivas y físicas de una persona son la familia; además de proporcionarnos las herramientas necesarias que con el paso del tiempo nos podremos ir a adentrarnos a los demás grupos sociales, es decir, determina como será nuestra forma de interactuar con las demás personas.

Resaltando que la forma en la que cada uno de los individuos interiorice el tipo de relación establecida con su familia va a delimitar el grado de diferenciación establecida hacia la misma; y a su vez nos permitirá conocer el grado de dependencia emocional que determinará la forma de establecer relaciones en cada uno de los aspectos de nuestra vida ya sea en los momentos de tranquilidad, como en las situaciones de tensión.

La diferenciación del yo es el concepto central de la teoría de Bowen y hace referencia al grado de independencia o dependencia emocional que va a presentar un individuo a partir de su grupo familiar, debido a que primero tendrá que enfrentar el gran reto de desarrollar una separación emocional hacia sus padres.

Las personas con un Yo desarrollado o diferenciado han resuelto de una mejor manera el vínculo emocional con su familia, son responsables de ellos mismos y no se involucran en las responsabilidades o irresponsabilidad de los demás. Se adaptan fácilmente a resolver problemáticas ante situaciones de estrés y tienden a tener menos conflictos; debido a que son capaces de distinguir entre la razón y la emocionalidad, lo que hace que

respondan con la conciencia y control suficientes tanto de la situación, como de ellos mismos.

Lo anterior es el resultado de poder entender un punto central de la teoría de Bowen, en donde el autor nos señala que todos los individuos desarrollamos tres sistemas. El sistema emocional, el sistema de sentimientos y el sistema intelectual. En el sistema emocional se encuentran todas las reacciones automáticas que tenemos ante cualquier estímulo o eventos. El sistema de sentimientos es nuestra respuesta subjetiva o evaluación de nuestro sistema emocional; y, por último, el sistema intelectual es nuestro sistema de pensamiento. Este último es nuestra habilidad para poder decidir cómo actuar ante lo que ocurre, es decir nuestra capacidad racional. Bowen reconoce que el individuo no se desarrolla en el vacío. Más bien, el individuo se agrupa en unidades familiares y estas familias se desarrollan y comprende un todo que, de muchas maneras, es más grande el poder que la suma de los individuos que la componen. En esencia, las familias desarrollan un “sistema emocional” o “campo emocional” en el que operan. Este campo emocional es el centro de lo que hace el sistema familiar. Las familias interactúan como un sistema, o como un todo. Un sistema familiar desarrolla prescripciones sobre la manera en que los individuos se relacionan para crear más comodidad entre los miembros de la familia. Este sistema emocional (energía emocional) puede ser “pesado” o “leve”. Cuando un sistema emocional es pesado, los miembros de la familia tienen poca libertad en la forma en que actúan en relación con los demás. Cuando es más leve, tienen mucha más libertad de actuar por ellos mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- Andersen, H. (1997). ***Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia.*** Buenos Aires. Amorrortu.
- Andersen, H. y Goolishian, H. (1996). El experto es el cliente: la ignorancia como enfoque terapéutico. En McNamee, S. y Gergen, K. ***La terapia como construcción social.*** Barcelona, Paidós.
- Andolfi, M. (1990). ***Terapia Familiar. Un enfoque interaccional.*** México, Paidós.
- Aragó, J. (1997). Aspectos Psicosociales de la senectud. En Carretero, M., Palacios, J. y Marchesi, A. ***Psicología Evolutiva.*** Madrid, Alianza.
- Archundia, K. (2012). ***Diferenciación del individuo en “el nido vacío”.*** Tesis de licenciatura. México, UNAM-FES Iztacala.
- Arranz, E. y Olabarrieta, F. (1998). Las relaciones entre hermanos. En Rodrigo, M. J. y Palacios, J. ***Familia y desarrollo Humano.*** Madrid, Alianza.
- Berger, G. y Berger, P. (1983). ***The war over the family.*** Londres, Hutchinson.
- Booth, A. (2001). ***Just Living Together: Implications of Cohabitation for Children Families, and Social Policy.*** Mahwah, Lawrence Erlbaum Associates.
- Bowen, M. (1979). ***De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar.*** Barcelona, España, Paidós.

- Bowen, M. (1989). ***La terapia familiar en la práctica clínica***. Vol. II. Bilbao, Desclee de Brouwer.
- Bower, Fonagy y Target, P. (2004). ***What Works form whom. A critical review of Treatments for children and adolescents***. New York, Guilford.
- Bronfenbrenner, U. (1979). ***The ecology of human development***. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Bubolz, M. M. y Sontag, M. S. (1993). Human ecology theory. En Boss P. G., Doherty W. J., LaRossa R., Schumm W. R. y Steinmetz S. K. ***Sourcebook of family theories and methods: A contextual approach***. Nueva York, Plenum Press.
- Colula, E. (2012). ***Diferenciación en relaciones de noviazgo***. Tesis de licenciatura. México, UNAM-FES Iztacala.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez, R. (2002). ***Psicología del amor. Una visión integral de la relación de pareja***. México, UNAM.
- Donoso, T. y Villegas, M. (2000). Percepción maternal del ajuste socioemocional de sus hijos preescolares: estudio descriptivo y comparativo de familias separadas e intactas con alto y bajo nivel de ajuste maternal. ***Revista de Psicología, 10***, 1-18.
- Feixas, G. y Miró, M. (1993). ***Aproximaciones a la psicoterapia. Una introducción a los tratamientos psicológicos***. Barcelona, Paidós.

Fernández, R. (1997). Aspectos Psicosociales de la senectud. En Carretero, M., Palacios, J. y Marchesi, A. **Psicología Evolutiva**. Madrid, Alianza.

Flaquer, L. (1998). **El destino de la familia**. Barcelona, Ariel.

Fromm, E. (1985). **El arte de amar**. México, Paidós.

García, M. y Rivera, S. (2007). Redes familiares: funcionamiento y evaluación. En García, M. **Estrategias de evaluación e intervención en psicología**. México, UNAM FEZaragoza y Miguel Ángel Porrúa.

Glassner, J. (1988). De Sumer a Babilonia: familias para administrar, familias para reinar. En Burguieri A., Klapisch-Zuber C., Segalen M. y Zonaben F. (Eds.) **Historia de la familia**. Madrid, Alianza.

Golombok, S. (2006). **Modelos de familia ¿Qué es lo que de verdad cuenta?**. Barcelona, GRAÓ.

Garcia, E. y Musitu, G. (2000). **Psicología social de la familia**. España, Paidós.

Haley, J. (1973). **Terapia No Convencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson**. Buenos Aires, Amorrortu.

Isaacs, A. (2002). Children's adjustment to their divorced parents' new relationships. **Journal Health, 38**, 329-331.

Jaes, F.C. (1991). **Transiciones en la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida**. Buenos Aires: Amorrortu.

- Jiménez, A. (2005). **Modelos y realidades de la familia actual**. Madrid, Fundamentos.
- Kerr, M., E. (1984). **La Historia de una Familia: Un Libro elemental de sobre la Teoría de Bowen**. Washington DC, Centro de la Familia Georgetown.
- Lisón T. C. (1976). Estructura antropológica de la familia en España. En Rof Carballo J. **La familia: Diálogo recuperable**. Madrid: Karpos.
- Macías, R. (1995). **Antología de Sexualidad Humana**. México, CONAPO.
- McGoldrick, M. y Gerson, R. (1996). **Genogramas en la Evaluación Familiar**. Barcelona, Gedisa.
- Minuchin, S. y Fishman, H. (2002). **Técnicas de Terapia Familiar**. México, Paidós.
- Mondragón et al. (2008). **Por una sexualidad y salud reproductiva con responsabilidad**. México. Gobierno del Distrito federal, GM.
- Muñoz, M. (2009). **Emociones, sentimientos y necesidades. Una aproximación humanista**. México.
- Rage, E. (1997). **Ciclo vital de la pareja y la familia**. México, Plaza y Valdés.
- Rodrigo, M. y Palacios, J. (1998). **Familia y desarrollo Humano**. Madrid, Alianza.

- Smith, S. (1995). Family theory and multicultural family studies. En Ingoldsby B. B. y Smith S. ***Families in multicultural perspective***. Nueva York, Guildford Press.
- Valdés C., A. (2007). ***Familia y Desarrollo. Intervenciones en terapia familiar***. México, Manual Moderno.
- Vargas, J. e Ibáñez, E. (2007). Trasmisión intergeneracional: el uso de la metodología cualitativa en un estudio de caso. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 10 (2)**, 49-81.
- Vargas, J. e Ibáñez, E. (2008). La diferenciación como un modelo para el análisis de las relaciones de pareja. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 11 (1)**, 102-115.
- Vargas, J. e Ibáñez, E. (2009). Fusión y Desconexión Emocional: Dos Extremos en el Concepto de Diferenciación. ***Alternativas en Psicología*, 14 (21)** ,16-22.
- Vargas-Flores, J.J., Ibáñez-Reyes, E.J. y Guzmán-Mercado, X.V. (2010). Descripción y análisis del concepto de diferenciación. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 13 (1)**, 52-79.
- Vargas, J., Ibáñez, E. y Santillán P. (2009). Desarrollo de un instrumento de evaluación para el Concepto de Diferenciación. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 12 (1)**, 106-116.
- Vargas, J., Ibáñez, E., Alatorre, J. y Martínez, M. (2008). Diferenciación en mujeres con papiloma humano: un estudio cualitativo. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 11 (2)**, 45-82.

Whitchurch, G. G. y Constantine, L. L. (1993). Systems theory. En Boss P. G., Doherty W. J., LaRossa R., Schumm W. R y Steinmetz S. K. ***Sourcebook of family theories and methods: A contextual approach.*** Nueva York, Plenum Press.